



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Dime de dónde vienes y te diré cuán bien inoculas : la construcción discursiva sobre las vacunas frente al COVID-19 en Página_12 y La Nación

Autores (en el caso de tesis y directores):

Aldo Vietri

Jess Fogel

María Eugenia Contursi, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





UBA Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Dime de dónde vienes y te diré cuán bien inoculas

**La construcción discursiva sobre
las vacunas frente al COVID-19
en Página/12 y La Nación**

Tesistas

Aldo Vietri, 33.017.437, aldovietri@gmail.com

Jess Fogel, 35.795.556, fogeljess@gmail.com

Tutora

Dra. María Eugenia Contursi, eugecontursi@gmail.com

FEBRERO 2022

Capítulo I - Introducción

- 1.1 Tema y problemática
- 1.2 Objetivo general y objetivos específicos
- 1.3 Pregunta problema

Capítulo II - Lecturas de la pandemia

- 2.1 Coyuntura: pandemia COVID-19, origen, desarrollo y actualidad
- 2.2 La pandemia del COVID-19 en Argentina
- 2.3 Pandemia y cuestiones socio-económicas
- 2.4 Análisis de medios y redes
- 2.5 La pandemia en la prensa

Capítulo III - Marco teórico-metodológico

- 3.1 El análisis del discurso
- 3.2 Giro lingüístico/discursivo
- 3.3 El signo ideológico de Voloshinov
- 3.4 Pêcheux y la ideología
- 3.5 Foucault y las formaciones discursivas
- 3.6 Gramsci y la disputa simbólica
- 3.7 Angenot: semiótica y hegemonía
- 3.8 Análisis Crítico del Discurso: Van Dijk

Capítulo IV – Dime de dónde vienes y te diré cómo inoculas

- 4.1 Historia de los diarios *La Nación* y *Página/12*
- 4.2 Contrato de lectura en *La Nación* y *Página/12*
- 4.3 Análisis del corpus de los diarios *La Nación* y *Página/12*
- 4.4 Síntesis de las fases
- 4.5 Reflexiones finales

Conclusiones

Bibliografía

Apéndice

CAPÍTULO I - PRESENTACIÓN Y ESTRUCTURA

1.1 Tema y problemática

Este trabajo se inscribe en el estudio de las disputas actuales por el sentido en el terreno de la cultura, es decir, en el terreno de la lucha ideológica y política. Pretende aportar a él a través de su objetivo general, que es estudiar la disputa actual en nuestro país en torno del significante “vacuna” en el discurso de dos importantes medios tradicionales de Argentina y en el contexto sanitario y económico global que estamos atravesando debido a la pandemia causada por el virus COVID-19.

A través de un análisis discursivo, buscamos describir e interpretar en contexto las posiciones discursivas de los enunciadores en relación con tres fases de análisis que surgen del propio corpus construido: la primera comprende los días 11 y 12 de agosto de 2020, cuando el Estado ruso presenta la vacuna Sputnik V, la segunda etapa comprende los días 2 y 3 de noviembre de 2020 con el anuncio por parte del Estado argentino de la compra de la vacuna de origen ruso, mientras que la tercera tiene lugar los días 2 y 3 de febrero de 2021, cuando la revista científica *The Lancet* publica los resultados de la fase III del ensayo clínico de la vacuna Sputnik V, que resultó efectiva en un 91% para prevenir la enfermedad de manera sintomática. En este empeño daremos cuenta del sentido producido sobre las vacunas en tanto objeto discursivo y de discurso, atendiendo a las regularidades y cambios en cada uno de esos discursos sobre las vacunas y al contraste entre dos medios de prensa. Escogimos dos medios gráficos tradicionales de Argentina, los periódicos *Página/12* y *La Nación*, por entender que han encarnado históricamente las posiciones de enunciación más polarizadas dentro de la llamada “prensa de referencia”.

Nuestro supuesto de base es que esos discursos construyen de modos diferentes el objeto “vacuna”, y que en sus propios derroteros han experimentado cambios en cuanto al sentido producido, por lo que interesa contrastarlos en relación con los cambios en el contexto y la coyuntura política local y global. A partir de esa idea, pero no en búsqueda de su necesaria confirmación, analizaremos los sentidos que cada medio construye, en qué series históricas inserta al significante, qué memorias discursivas actualiza y de qué modos, para así contrastarlos.

El análisis contemplará las noticias relativas a las vacunas para la prevención del COVID-19, desde agosto de 2020 hasta febrero del 2021, tomando aquellas jornadas especialmente significativas para nuestro objeto de estudio.

La principal perspectiva teórica que guiará este trabajo será el análisis del discurso como teoría y como metodología. Esta perspectiva nos permitirá ver los desplazamientos de sentido en los discursos, como así también nos dará las herramientas para entender las

construcciones discursivas en su contexto de producción. A su vez, los estudios culturales también aportarán a la presente tesina en tanto nos permitirán interpretar las formas discursivas en sus contextos sociopolíticos e históricos de producción, desde un punto de vista interdisciplinario que vigila el balance entre las perspectivas materialistas y las culturalistas.

El diseño de la investigación es cualitativo, hermenéutico e interpretativo. La conformación del corpus busca dar cuenta de dos formaciones ideológicas antagónicas, como lo son las que toman forma discursiva en los periódicos *Página/12* y *La Nación*, en sus versiones en línea. El género escogido es la noticia, por ser el género que se constituye a partir de un efecto de verdad.

De esta manera, se buscará dar cuenta de cómo se genera sentido común en una disputa simbólica en la que los medios se constituyen como actores políticos. Nuestro estudio analizará cómo se construye esa disputa y cómo se producen los deslizamientos de sentido en las formaciones discursivas.

El informe integrará datos cuantitativos surgidos del análisis de contenido de aquellas noticias publicadas entre agosto de 2020 y febrero de 2021. El análisis del discurso se enfocará en muestras de días especialmente relevantes en las agendas pública, política y mediática.

1.2 Objetivos

El objetivo general de este trabajo es aportar al estudio de las disputas simbólicas en el terreno de la cultura a partir del análisis de la construcción discursiva del significante “vacuna”, “Sputnik V” y sus ítems correferenciales en las versiones digitales de los medios *Página 12* y *La Nación*, durante el período detallado, en el marco del COVID-19.

Objetivos específicos

- analizar el dispositivo enunciativo, en relación a la vacuna Sputnik-V, de ambos diarios,
- indagar los diversos usos léxicos y sintácticos para evidenciar los procedimientos discursivos que ligan estos discursos con determinadas formaciones discursivas e ideológicas, y
- dar cuenta e interpretar los posicionamientos político-ideológicos de los medios estudiados.

1.3 Pregunta problema

¿Cómo han construido discursivamente *Página 12* y *La Nación*, en sus versiones *on line*, el objeto “Sputnik V”?

CAPÍTULO II - LECTURAS DE LA PANDEMIA

2.1 Coyuntura: pandemia COVID-19, origen, desarrollo y actualidad

Según la Organización Mundial de la Salud (2021), los coronavirus son una amplia familia de virus que pueden causar diversas afecciones, desde un resfriado común hasta enfermedades mucho más graves como, por ejemplo, el síndrome de Oriente Medio (MERS-CoV) que ocasiona el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS-CoV).

Desde la Organización Panamericana de la Salud (OPS), se afirma que el coronavirus COVID-19 no se detectó previamente al brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019, haciendo de este brote una nueva cepa o variante de los coronavirus. Estos virus en general pueden circular entre ciertas especies de animales y entre personas, haciendo posible el contagio entre distintas especies. Los síntomas más comunes de los coronavirus son la fiebre, la tos, la disnea y la dificultad para respirar, aunque dentro de los casos más graves podemos encontrar además neumonía, síndrome respiratorio agudo severo, insuficiencia renal, entre otros.

Desde el surgimiento del nuevo coronavirus COVID-19, la OMS ha vuelto a remarcar ciertas recomendaciones para no contribuir a la propagación de virus como, por ejemplo, la buena higiene de manos, cubrirse la boca y la nariz al toser o estornudar o evitar el contacto estrecho con casos sospechosos.

En un informe de la OMS (2021), citado por la señal de noticias France 24, se considera "entre probable y muy probable" la hipótesis de que el COVID-19 se transmitió a los humanos a través de un animal. Allí se afirma que el primer foco del virus se dio en Wuhan. En diciembre de 2019 la oficina de la OMS en China notificó a través del medio ProMed sobre casos de "neumonía viral de origen desconocido" luego de que la municipalidad del distrito chino lo hiciera oficial en sus medios locales. Más tarde, el 14 de enero de 2020, la OMS comienza a hablar de una posible "transmisión entre humanos limitada" que confirma días más tarde. Ya para finales de enero de 2020 la organización declara la situación como "emergencia de salud pública de importancia internacional", categorizando la enfermedad como "pandemia" el 11 de febrero de 2020.

A partir de ese momento comienzan los esfuerzos conjuntos de varias organizaciones para contrarrestar la pandemia, entre ellos el dispositivo internacional "Acelerador ACT" lanzado

desde la OMS en abril de 2020 cuyo propósito inicial fue incentivar la producción de conocimiento en vacunas, tratamientos y mecanismos de diagnóstico contra el COVID-19.

Para fines de 2020, la OMS otorga la primera homologación de emergencia a la vacuna de los laboratorios Pfizer/BioNTech. En febrero de 2021, la organización otorga otra homologación al laboratorio AstraZeneca, y en marzo del 2021 a Johnson & Johnson.

Cabe destacar que durante la primera semana de 2021 diferentes expertos de diversos países viajaron a China para estudiar el origen del virus con el objetivo de elaborar para fines de marzo de 2021 un informe conjunto con la OMS. En el mismo se declaró que la transmisión a los seres humanos a través de un animal como intermediario es una hipótesis y que un incidente en un laboratorio continúa siendo extremadamente improbable.

2.2 La pandemia del COVID-19 en Argentina

Desde un artículo publicado de la Cámara Argentina de Especialidades Medicinales (2021), lo primero que se menciona es que en Argentina el COVID-19 no fue la primera pandemia que afrontó el país en el siglo XXI. La gripe porcina o H1N1 tuvo sus primeros brotes en el país en junio de 2009, llegando a su fin en agosto de 2010; sin embargo, la mortalidad que tuvo el virus fue baja comparado a su amplia difusión (causó 626 muertes en el país).

Si pensamos en las diferentes enfermedades que estuvieron presentes desde el origen de la Nación argentina, podemos considerar en primer lugar a la viruela y el tifus, y luego a la peste bubónica y el cólera, que ingresaban al país debido mayoritariamente al tráfico de esclavos.

La epidemia que azotó con mayor fuerza a la Ciudad de Buenos Aires fue la de la fiebre amarilla (transmitida por mosquitos Aedes infectados) entre 1870 y 1871. La cantidad de muertos ascendía a 500 por día, y el total fue de aproximadamente 14000 decesos. Más de ochenta años después, en 1956, se produjo una de las mayores epidemias de poliomielitis en el país, alcanzando los 6496 casos diarios notificados.

Cabe considerar que la investigación científica y las campañas de vacunación masiva siempre han sido un punto fuerte en la lucha contra estas enfermedades, siendo así que en nuestro país, según datos del ministerio de Salud, se ha logrado erradicar la viruela, el sarampión, la rubéola, la difteria y el tétanos neonatal.

En el plano de la salud mental, la psicóloga Alicia Stolkiner (2021), docente de la Cátedra II Salud Pública y Salud Mental de Facultad de Psicología (UBA) y de la Maestría en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús, afirmó en una entrevista para la

Radio Universidad Nacional de la Plata que existe una negación ante la gravedad que entraña la pandemia del COVID-19 en la salud mental de las personas. Stolkiner habla de ciertos componentes como el agotamiento anclado a la necesidad de retomar la vida cotidiana, las formas de diversión en la juventud y el contacto con otras personas. A su vez, señaló que la sociedad recibe comunicaciones cruzadas permanentemente. Desde el inicio de la pandemia, hay información circulando a favor y en contra de las medidas de cuidado, generando desinformación y noticias falsas. “No hay una comunicación unívoca” afirma Stolkiner.

La autora también agrega que hemos tenido una campaña fuerte anticuarentena, antimedidas de cuidado, como también ciertos comentarios con respecto a la vacunación. Para cerrar la entrevista la profesional afirma que se necesita una pauta de lo cotidiano que haga que las personas tengan presente ese cuidado en el día a día; no hay que simplemente resaltar una falla puntual en los medios de comunicación porque la misma puede existir cotidianamente.

En marzo de 2021 la consultora de opinión pública Poliarquía publica los resultados de una encuesta nacional sobre la “Percepción sobre las Vacunas en Argentina”. A partir de este análisis se llega a diferentes conclusiones, pero la más importante a resaltar es que la predisposición a vacunarse y a la confianza a la vacuna Sputnik V creció positivamente a fines de 2020.

Dentro de las conclusiones más detalladas del informe podemos señalar que un 57% de los encuestados aseguró que se vacunará contra el COVID-19, mientras que el porcentaje que afirmó que no iba a vacunarse pasó del 23% en enero al 12% en marzo de 2021; la edad es un factor que influye en el deseo de vacunarse, a mayor edad mayor es el interés.

Cabe destacar que entre aquellos ciudadanos identificados como “crístinistas” y “peronistas no crístinistas”, existe la mayor predisposición a vacunarse según el informe (85% y 66% respectivamente).

Poliarquía realizó una encuesta similar sobre la confianza hacia las vacunas anterior a la publicación de los resultados del estudio de la fase III de la vacuna Sputnik V, y al comparar los resultados se observó que la confianza hacia esta vacuna pasó de 39% a 56% igualando los niveles de confianza hacia las vacunas de los laboratorios Pfizer y AstraZeneca. La vacuna del laboratorio Sinopharm, por su parte, obtuvo niveles de confianza menores en el informe.

La confianza hacia la vacuna Sputnik V varía según la simpatía política: “entre los cristinistas asciende al 83%, entre los peronistas no cristinistas llega al 70%, entre los independientes es de 50%, entre los simpatizantes de Cambiemos no macristas es de 44% y entre los macristas, 40%”, según el estudio realizado por la consultora.

A su vez, las opiniones con respecto al proceso de vacunación indican que un 8% de los encuestados cree que la vacunación avanza en tiempos normales, mientras que un 84% indica que avanza lento; un 29% piensa que es por una demora mundial en la producción de las vacunas, mientras que un 55% lo atribuye a errores del gobierno nacional.

Julio Burdman (2020) señala que una de las dimensiones políticas de la salud y la ciencia médica es la diferenciación geopolítica de sus espacios y productos. En la Argentina, hay un fenómeno de espacialización en el sistema privado de salud, que a través de sus "hospitales de comunidades" (Hospital Alemán, Hospital Italiano, etc.) utiliza a las nacionalidades como identidades de eficacia médica. Recientemente, en el marco de la pandemia de COVID-19 apareció otro fenómeno similar con respecto a las vacunas contra el virus, el denominado "nacionalismo de las vacunas", que ordenó preferencias y evaluaciones individuales frente a las formas de una aparente competencia entre países. Dado que una de las características de estas prácticas de espacialización suele ser la precedencia de lo social sobre lo sanitario, el autor analizó -a partir de un estudio experimental- la posición de los públicos respecto de instituciones de salud y vacunas y su identificación nacional. Burdman encontró dos tipos de influencia: en las vacunas “norteamericana” y “británica” prevalece la imaginación geopolítica popular, y en las “rusa” y “china”, la orientación geopolítica. Para el autor, “esa distinción entre las orientaciones geopolíticas y la imaginación geopolítica popular expresa el arraigo que tienen en la sociedad porteña las valoraciones de las nacionalidades de Occidente, y cómo estas se relacionan entre sí. El occidentalismo es algo que forma parte de la cultura geopolítica de Buenos Aires, y de la Argentina en general, y por eso se observa mejor en sus instituciones y códigos que en las posiciones más coyunturales sobre la política internacional”. ¿analiza medios o redes? No lo dicen

2.3 Pandemia y cuestiones socio-económicas

A partir del origen y expansión del COVID-19 se generaron diversos ensayos e investigaciones desde la filosofía, las ciencias sociales, la psicología, entre otras disciplinas. Es por ello que se recurrirá al análisis de diferentes investigadores y ensayistas que abordaron la cuestión de la pandemia, comprendiendo que a lo largo de su desarrollo las perspectivas variaron en relación con las distintas políticas públicas. Es así que se indaga

tanto acerca de la pandemia en general, como de los “confinamientos” y del nivel de confianza (o desconfianza) hacia las vacunas.

Giorgio Agamben (2020), ante los comienzos de la pandemia y las restricciones, señaló, basándose en hallazgos del Consejo Nacional de Investigación de Italia (CNR), que el COVID-19 sólo provoca síntomas leves/moderados (una especie de gripe) en el 80-90% de los casos. En el 10-15% de los casos puede desarrollarse una neumonía, cuyo curso es, sin embargo, benigno en la mayoría de los casos. Se estima que sólo el 4% de los pacientes requirieren hospitalización en cuidados intensivos.

Ante esta situación, el autor cuestionaba a los medios de comunicación y a las autoridades que difundían un clima de pánico, provocando un verdadero estado de excepción, con graves limitaciones de los movimientos y una suspensión del funcionamiento normal de las condiciones de vida y de trabajo en regiones enteras. Agamben planteó dos factores para explicar este comportamiento desproporcionado. En primer lugar, hay una tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobernanza. El decreto-ley aprobado inmediatamente por el gobierno italiano, en febrero de 2020, “por razones de salud y seguridad pública” da lugar a una verdadera militarización de los municipios y zonas en las que se desconocía la fuente de transmisión de al menos una persona o en las cuales había un caso no atribuible a una persona de una zona ya infectada. Por ello, considera que una fórmula tan vaga e indeterminada permitiría extender rápidamente el estado de excepción en todas las regiones, ya que sería casi imposible que no se produjeran casos en otras comunas. Para el autor, el decreto termina imponiendo graves restricciones a la libertad.

La desproporción frente a lo que según la CNR es una gripe normal, no muy diferente de las que se repiten cada año, es sorprendente. Parecería que, habiendo agotado el terrorismo como causa de las medidas excepcionales, la “invención de una epidemia” puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites.

El otro factor, no menos inquietante, es el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de situaciones de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla.

Jean-Luc Nancy (2020) quien apela a su amistad y respeto hacia Agamben, tiene una mirada contraria. Destaca que cuando el autor afirma que el coronavirus es apenas diferente de una simple gripe, se olvida que para la gripe “normal” tenemos una vacuna de eficacia probada, que además necesita ser adaptada a las mutaciones virales cada año. A pesar de ello, la gripe “normal” siempre genera decesos y el coronavirus -para el que no hay vacuna- es claramente capaz de una mortalidad mucho mayor. La diferencia (según fuentes del mismo tipo que las de Agamben) es de 1 a 30, lo cual no parece ser una diferencia pequeña.

Agamben dice que los gobiernos emplean todo tipo de pretextos para establecer estados continuos de excepción. Pero no se da cuenta de que la excepción se convierte, en realidad, en la regla en un mundo en el que las interconexiones técnicas de todas las especies (movimientos, traslados de todo tipo, exposición o difusión de sustancias, etc.) alcanzan una intensidad hasta ahora desconocida y que crece con la población. La multiplicación de esta última también conduce en los países ricos a una prolongación de la vida y a un aumento del número de personas de avanzada edad y, en general, de personas en situación de riesgo.

Nancy plantea la existencia de una especie de excepción viral – biológica, informática, cultural – que nos pandemiza, en donde los gobiernos no son más que tristes ejecutores de la misma, y desquitarse con ellos es más una maniobra de distracción que una reflexión política.

Boaventura de Sousa Santos (2020) también detalla que cuando estalló la crisis pandémica, Giorgio Agamben se rebeló contra el peligro del surgimiento de un estado de excepción. El Estado, al tomar medidas para vigilar y restringir la movilidad con el pretexto de combatir la pandemia, adquiriría poderes excesivos que pondrían en peligro la democracia misma. Esta advertencia tiene sentido y fue premonitoria en relación con algunos países, a saber, Hungría. Pero fue escrita en un momento en que los ciudadanos, presos del pánico, se dieron cuenta de que los servicios nacionales de salud no estaban preparados para combatir la pandemia y exigieron que el Estado tomara medidas efectivas para prevenir la propagación del virus. La reacción no tardó en llegar y Agamben debió dar marcha atrás. En otras palabras, la excepcionalidad de esta excepción no le permitió pensar que hay excepciones y excepciones, y que, por lo tanto, en el futuro no solo tendremos que distinguir entre Estado democrático y Estado de excepción, sino también entre Estado de excepción democrático y Estado de excepción antidemocrático. El autor brasileño cita a Slavoj Žižek, quien declaró que la pandemia demostró que el «comunismo global» era la única solución

futura. La propuesta estaba alineada con sus teorías planteadas en tiempos normales, pero fue completamente irracional en tiempos de excepción excepcional. Él también tuvo que reconsiderarlo. Por muchas razones, argumenta que ha concluido el momento de los intelectuales de vanguardia. Los intelectuales deben aceptarse como intelectuales de retaguardia, deben estar atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes y teorizar a partir de ellas. De lo contrario, los ciudadanos estarán indefensos ante los únicos que saben hablar su idioma y entienden sus preocupaciones. En muchos países, estos son pastores evangélicos conservadores o imanes islámicos radicales, apologistas de la dominación capitalista, colonialista y patriarcal, que podrían aprovechar dichas confusiones de los intelectuales para tener la palabra dominante y, en algunos casos, tomar algunas de sus conceptualizaciones.

Luciana Gandini (2020) sostiene que los gobiernos del mundo entero se encuentran debatiendo qué acciones tomar, mantener, intensificar o relajar y la mayoría de ellos se debate entre privilegiar medidas sanitaristas —distanciamiento físico, confinamiento o aislamiento y suspensión de actividades en pro de evitar la propagación del contagio— o medidas economicistas —flexibilización o mantenimiento de actividades económicas y comerciales a fin de evitar (si es que esto puede lograrse) un impacto económico mayor—. Sin embargo, resulta imprescindible que se incorpore en la agenda de los ejes de acción en el marco de la pandemia del COVID-19 el aseguramiento de la implementación de medidas humanitarias destinadas a la salvaguarda de la vida, la dignidad humana y la protección de los derechos de las personas en condiciones de vulnerabilidad, entre las que se encuentran las personas en movilidad. En otras palabras, la atención a la emergencia sanitaria no exime la responsabilidad de los Estados en relación con los Derechos Humanos.

Esteban Di Paola (2020) reflexiona sobre las condiciones de vida en el mundo contemporáneo, con el COVID-19 como “pretexto”, definiendo el estadio de una formación viral de la cultura, que ordena un modelo normativo flexible e individualista. Analiza las transformaciones de la sociedad capitalista desde la sociedad industrial y su modelo de acumulación anclado en las instituciones, a una globalización financiera que originó procesos de desinstitucionalización e individualización. La hipótesis de análisis de la reflexión se concentra en el surgimiento de un nuevo tipo de subjetividad denominada “individuo *contactless*” cuyo atributo es prescindir de la alteridad y fundar vínculos a partir de flujos y zonas de contagio. En este aspecto, se argumenta que las modificaciones de las sociedades capitalistas alteraron las experiencias de los lazos y acciones sociales, pero también la misma definición y experimentación de la vida.

Adriana Álvarez (2020) indaga la historia de las enfermedades en Argentina, utilizando la capacidad explicativa de la historia para exponer en términos contemporáneos la relevancia de la pandemia del COVID-19. Desde esta mirada histórica se entiende a las enfermedades desde una dimensión epidemiológica, cultural, económica y política y no como meros acontecimientos biológicos” (2020:5). La autora observa el pasado histórico en busca de justificaciones para los tiempos presentes alrededor de la salud y la enfermedad, que sirvan como insumos para otros especialistas encargados de la diagramación de políticas públicas. La autora manifiesta que en esta línea, las resistencias a las campañas de vacunación, a las cuarentenas, el rol de entidades como la Cruz Roja, la influencia del discurso médico o el accionar tanto de la corporación médica como de sus organizaciones pueden resultar de interés más allá del tiempo transcurrido. Así como también, mostrar que son muchos los testimonios históricos que muestran que la Salud Pública no siempre pudo articular respuestas eficaces, que le ha sido muy difícil y complejo actuar en momentos de epidemias debido a la alteración del orden que se provoca. Álvarez analiza que las epidemias también pueden ser una suerte de estímulo para profundizar políticas sociales y diversas formas de intervención en lo social.

Si observamos la pandemia del COVID-19 desde la historia, es la primera que se desarrolla en el Siglo XXI y nos pone frente a nuevas incertidumbres. Dentro de las estrategias de prevención, el aislamiento obligatorio o “cuarentena” ha sido la principal, teniendo una larga historia como estrategia médica y social. Por ejemplo, durante la peste negra en Venecia en el siglo XVI, se produjo una cuarentena. En un principio fueron métodos ciertamente precarios, pero con el avance del tiempo han ido mejorando en su ejecución.

En Argentina la primera cuarentena registrada sucede con la llegada del cólera desde Europa, en ambos lugares, existieron espacios llamados “lazaretos”, en los cuales se incomunicaba al enfermo para evitar más contagios, pero no para asistirlo.

Esta cuarentena, articulada y centralizada desde el gobierno nacional en el contexto de una pandemia mundial, es la primera en la historia. Anteriormente existieron aislamientos más suaves y flexibles como, por ejemplo, con la gripe española o la poliomielitis. A su vez, es la primera pandemia en la era digital donde las redes, internet y los medios masivos de comunicación colaboran en la difusión de noticias y en el contacto entre personas; aunque en el pasado, los medios también cumplieron un papel importante, según la autora.

Para Yael Zonenszain Laiter (2021) la epidemia causada por el COVID-19 ha alterado y redefinido la capacidad de los sistemas de salud a nivel mundial, al mismo tiempo que ha

presentado un reto para los bioeticistas, que deben enfocarse en cuestiones como el proceso ético de desarrollo de las vacunas, y las estrategias que deben seguirse para garantizar una distribución justa y equitativa de ellas. Analiza la estrategia de las pruebas de exposición directa al virus como un posible camino para acelerar la disponibilidad de las vacunas contra el COVID-19, y sus implicaciones éticas. También exhibe la problemática global que se tendrá que enfrentar para asegurar una vacuna universal y accesible a todos, y algunas estrategias de distribución de las vacunas a nivel local, que aseguren un proceso ético y justo para todos los miembros de la sociedad. Se presentan diferentes posturas éticas en referencia a ambos problemas, exponiendo distintos argumentos y soluciones a los dilemas éticos planteados.

La aparición de enfermedades nuevas nos lleva a considerar acercamientos no convencionales para solucionar los problemas que se van presentando. La pandemia causada por el COVID-19 no ha sido la excepción.

Independientemente de la ciencia, que se ha visto retada a encontrar los medicamentos y las vacunas que enfrenten la enfermedad generada por el SARS-CoV-2, la bioética ha tomado un papel preponderante durante la pandemia. Ya no es sólo cuestión del tipo de molécula que se desarrolla, sino de cuáles son los caminos correctos para hacerlo, con el fin de garantizar el bien común. Esto aplica tanto para los procesos de desarrollo de las posibles vacunas, como para la distribución de dicho recurso a nivel global. La esperanza se centra, entonces, en encontrar la mejor, desarrollada de la mejor manera, y con la mayor accesibilidad para todos.

Consuegra Fernández (2021) señala que todo apunta a que el éxito contra la pandemia actual pasa por el desarrollo de una vacuna eficaz que proteja a la población del nuevo coronavirus. Esta protección llegaría a ser global y efectiva solo si la mayoría de las personas recibe la vacuna. No obstante, el creciente movimiento antivacunas podría obstaculizar este efecto rebaño y prolongar la subsistencia del virus entre la población. El artículo pretende dar argumentos para un debate necesario sobre el rechazo de la vacunación, ineludible en contexto de emergencia sanitaria por la pandemia originada por el COVID-19. Según la autora, las campañas basadas exclusivamente en la educación cambian mínimamente las tasas de vacunación, lo que vuelve esencial investigar la procedencia de la desconfianza frente a las vacunas e idear un plan coordinado que incluya distintas acciones como la transmisión de información rigurosa y clara, la transparencia de los avances clínicos, la participación de la comunidad científica en la difusión del conocimiento y la promoción de conductas favorables por parte de la población.

2.4 Análisis de medios y redes

A continuación, se procederá a reseñar análisis de medios y redes en relación a la pandemia del COVID-19 y a las políticas públicas que adoptaron los Estados, incluyendo las cuarentenas. Los autores que incorporamos exponen diferentes formas de producción de sentido con relación a los medios de comunicación “tradicionales” y las redes sociales en vinculación con la variación, en tanto proceso de circulación, de diversos significantes respecto al contexto social y a los posicionamientos político/ideológicos/discursivos

Oscar Luctazk (2020) sintetiza y sistematiza el análisis discursivo de la construcción de la escena comunicacional propuesta en la totalidad de conferencias de difusión de medidas sanitarias, económicas y sociales, asumidas desde el Estado Nacional vinculadas a la pandemia del COVID-19, desarrolladas por el presidente Alberto Fernández desde el 12 de marzo de 2020 hasta septiembre de 2020. Luctazk parte de las categorías de análisis establecidas por Eliseo Verón y observa las regularidades y variantes en la articulación de la enunciación política: construcción de imagen de enunciador presidencial, utilización de colectivos de identificación, o formas explicativas y metafóricas que ordenan los argumentos.

El escenario de cada conferencia, los planos y encuadres, los géneros, la presencia o ausencia de otros actores políticos, la utilización de recursos gráficos o visuales son analizados como estrategias discursivas del discurso político.

Ainara Larrondo-Ureta, Simón-Peña Fernández y Jordi Morales-i-Gras (2021) señalan que el análisis de ciertas “idas y vueltas” en relación con el COVID-19 en Twitter permitieron en primer lugar, identificar un discurso que varió desde posiciones contrarias a la vacunación, hacia otro en dimensión discursiva que se expuso como hegemónico. Existe un punto central que fue el comienzo de la campaña de inmunización vacunatoria a finales de diciembre de 2020, que finalizó con el conjunto de dudas que se habían generado durante el periodo de desarrollo por parte de los laboratorios. El veloz cambio en la modificación de los modos de conversación señala la existencia de una proporción lo suficientemente baja de discursos a los que se podría referir como “antivacunas radicales o negacionistas”, ante ello decayó notablemente, de forma cuantitativa, las posiciones discursivas que eran escépticas acerca de la efectividad de las vacunas que las diferentes farmacéuticas realizaron.

En segundo lugar, los autores también indican que la presencia global de los discursos antivacunas es destacable y alcanza a algo más de un tercio de la conversación mundial, aunque en él se entremezclan posturas abiertamente negacionistas o conspirativas, con posiciones escépticas más moderadas, que no afectan a las vacunas en general, sino a las desarrolladas en la actualidad contra el COVID-19 en particular o, incluso, posturas dialógicas con fines irónicos o humorísticos.

Las comunidades que más intensamente dialogan sobre etiquetas o palabras clave contrarias a la vacunación se caracterizan por ser grupos muy cohesionados, con un alto nivel de intercambio de mensajes entre los usuarios, pero con una limitada capacidad de redistribuir contenidos fuera de sus propias comunidades. De este modo, los grupos antivacunas generan una resonancia en la que no fluyen los mensajes desde o hacia el interior de dichos grupos y que suelen estar asociadas a posicionamientos políticos más específicos.

En tercer lugar, señalan que los discursos antivacunas utilizan muy poco los soportes institucionales o los medios convencionales para hacer llegar sus diálogos, y tienden mayoritariamente a apoyarse en contenidos creados en medios alternativos o compartidos en redes sociales, lo que incide en la idea de que la información de calidad supone uno de los mejores antídotos contra la desinformación.

Finalmente, este estudio ha podido detectar un limitado impacto activo de las normas de Twitter para combatir la desinformación y únicamente se han encontrado algunos indicios de cambios de nombre de usuario para eludirlas. La delgada línea existente entre la tarea de eliminar cuentas, suspender a usuarios o eliminar mensajes, y el mantenimiento de la libertad de expresión provoca que el diseño de las normas de uso vaya siempre un paso por detrás de la conversación en las redes sociales. El análisis concluye en que la responsabilidad en la creación y difusión de mensajes de cada usuario termina siendo el mejor antídoto contra la desinformación.

Carrasco Polaino, Cidaba y Villar Cirujano (2021) consideran que Twitter se ha transformado en una de las principales plataformas de participación ciudadana. Sin embargo, aun cuando estudios similares previos se han centrado en la opinión sobre las vacunas en general o sobre otras vacunas específicas, hasta la fecha no se han investigado las opiniones hacia las vacunas contra el COVID-19 en Twitter. El objetivo de esta investigación fue, mediante el uso de herramientas de análisis de redes sociales y de herramientas de procesamiento del lenguaje, examinar el grado en el que las opiniones e

interacciones presentes en Twitter son favorables o no hacia las principales vacunas contra el COVID-19. Además, se estudia la relevancia de cada una de las principales vacunas, así como su nivel de controversia. Igualmente, el estudio investiga por primera vez la conversación no solo desde el punto de vista del contenido, sino también de los participantes que la integran, analizando en detalle las cuentas verificadas y empleando herramientas para la detección de bots.

2.5 La pandemia en la prensa

En este apartado, se reseñan investigaciones que analizan notas de prensa, ya que se vinculan con nuestro trabajo en relación a la pandemia del COVID-19 y a las políticas públicas que adoptaron los Estados, incluyendo, en la última investigación, la temática del proceso de vacunación en Argentina, pensándolo como proceso de circulación, de diferentes significantes en relación a la coyuntura y a las posiciones políticas/ideológicas/discursivas.

Esteban Zunino (2020) en su trabajo analiza el tratamiento noticioso sobre el COVID-19 en los principales medios digitales de la Argentina. Para el autor, la pandemia por SARS-CoV-2 reconfiguró, junto con las relaciones económicas y sociales, la centralidad del sistema mediático y la composición temática de sus agendas. Señala que la necesidad de información de calidad en tiempo real potenció el rol de los medios digitales como fuentes supuestamente confiables. En términos específicos se pretendió investigar: 1) la composición temática de las agendas informativas durante el período de aislamiento social; 2) el uso de las fuentes de información; y 3) el nivel de crédito diferencial que obtuvieron los actores en el tratamiento informativo. Con ese objetivo, se desarrolló un análisis de las noticias más relevantes de las agendas digitales de *Infobae*, *Página/12*, *La Nación*, y *Clarín*, entre marzo y octubre de 2020. Los resultados han evidenciado la existencia de agendas temáticas similares y una presencia homogénea de fuentes oficiales en medios con diferentes líneas editoriales. Además, se ha advertido una cobertura “partisana” y polarizada que se pone de manifiesto en el crédito diferencial que adquieren en los medios los puntos de vista desplegados por las fuentes estatales oficialistas y opositoras. El tratamiento informativo de la pandemia, a lo largo de un período extenso, siguió un ciclo de sobreinformación, polarización y desinformación que, según el autor, resultó lesivo para la calidad del debate público.

En el inicio del período de aislamiento social la pandemia acaparó la totalidad de la atención mediática. Tal comportamiento puede explicarse a partir de diferentes variables, entre las que destacan el aumento de la necesidad de orientación y de la demanda informativa por

parte de las audiencias, el pronunciamiento de las elites políticas y el cambio que los eventos clave introdujeron en las rutinas productivas al modificar los criterios de selección y promover series sobre acontecimientos relacionados. Sin embargo, luego de una primera instancia de sobrerrepresentación de la enfermedad en un momento en el que el riesgo objetivo de contagio era bajo, con el correr de los meses se generó la contradicción de que en el pico de la pandemia la cobertura mediática fue mínima. En efecto, mientras que la presencia de la COVID-19 acaparaba a más de nueve de cada diez noticias de la agenda durante marzo y abril, cuando los contagios apenas superaban el centenar diario a nivel nacional, hacia el final del período con más de 18.000 casos y 400 muertes por día, la presencia del tema en los medios apenas acaparó el 13,5 % de la agenda mediática. Las oscilaciones, por lo tanto, estuvieron mucho más asociadas a la novedad de la emergencia, los anuncios gubernamentales relacionados con el uso del espacio público y la gestión económica de la crisis que con la evolución epidemiológica de la enfermedad. En consecuencia, la cobertura mediática mantuvo una relación inversamente proporcional a la dimensión objetiva del riesgo de contagio, pudiendo haber dinamizado procesos de pánico moral por sobreinformación en momentos de baja transmisibilidad del virus y de desinformación en el momento de mayor riesgo objetivo.

Por su parte, Camila Sánchez De La Peña (2020) señala que la producción y masificación de las noticias falsas en torno al comportamiento del COVID-19 en Colombia puede ser el resultado de un bajo nivel de producción científica que posibilite su consulta como fuente primaria de información. Lo anterior produjo un fenómeno de replicación por parte de los medios de comunicación, que se ven continuamente abocados a recurrir a la información obtenida o producida tanto por centros de investigación extranjeros como por fuentes de información de diversas partes del mundo.

Con respecto a las fuentes de información, existen diferencias significativas entre los múltiples repositorios y sitios disponibles, que dejan entrever, según la autora, grandes brechas en términos de concordancia, volumen, frecuencia de actualización e incluso disponibilidad. Lo anterior se reivindica en los medios de comunicación cuando además las entidades oficiales a nivel nacional deben corregir o incluso retractarse de la información suministrada generando así vacíos informacionales que son aprovechados por los productores de información falsa.

En términos de comportamiento y evolución, las noticias falsas en Colombia se han caracterizado por generarse en un contexto de incertidumbre y desconocimiento frente a los efectos y medidas que enmarcan la pandemia. Bajo esta premisa, el mayor volumen de noticias falsas que se analizaron fueron generadas en marzo del 2020 cuando comenzaron

los procesos de confinamiento y el incremento de casos de contagio; lo que puso en manifiesto la alta demanda de consumo de información por parte de los usuarios en términos de “remedios”, “curas” o “alternativas” a la evolución de la enfermedad dando vía libre a la masificación de noticias falsas bajo este contexto.

Al momento de desarrollar procesos de comparación entre las noticias verídicas y las falsas; fueron muy evidentes las diferencias identificadas en términos de estructura y extensión. A raíz de esto, las noticias falsas tienen una tendencia a ser pragmáticas, pero, a su vez, utilizan un lenguaje llamativo que genera expectativa en el usuario a través del uso de palabras de alerta, engaño o promesas.

Otro patrón encontrado haciendo uso de los datasets, fue que el medio digital más propicio para la difusión de noticias falsas son las redes sociales. Esto es causado por la estructura de las mismas, que permite una mayor difusión de la información en el menor tiempo, sin costos monetarios directos y carentes de filtros o mecanismos de verificación de la información que allí se publica. Es claro que se debe entender la motivación que lleva a las personas a consumir y compartir noticias falsas ya que los seres humanos son seres sociales por naturaleza por lo que muchas de las decisiones individuales están guiadas por una aceptación social o para resaltar dentro del entorno social. Por esta razón, los prosumidores de información tienden a divulgar noticias sin verificación previa, con el fin de sentirse de alguna manera aceptados en su entorno social ahora virtualizado. Por último, se reconoce que en Colombia hay una carencia en los esfuerzos gubernamentales por centralizar y simplificar la información en torno al COVID-19 lo que termina generando la necesidad de crear repositorios independientes que contengan sólo información verídica. Más aún, estas iniciativas han demostrado no ser suficientes para combatir la desinformación, dado que hay una falta de alfabetización informacional que eduque sobre dónde encontrar información verídica y cómo reconocer y mitigar la información falsa.

Milca Cuberli (2021) analizó la construcción discursiva antivacuna en Argentina, aspecto ligado aún más cercanamente a la investigación del presente trabajo. La autora señala que la experimentación, como una fase integrante del método científico y aplicada al desarrollo de inmunizaciones para la pandemia, es construida como una novedad. A propósito, es necesario mencionar que, al momento en que la autora finaliza el análisis, las agendas reprodujeron la información sobre los resultados favorables -producción de anticuerpos en varios de los participantes de las pruebas- que la vacuna rusa Sputnik V arrojó en su fase inicial. Al mismo tiempo, también fue parte de la agenda, la suspensión de los ensayos de la vacuna de Oxford producida por AstraZeneca en la fase III. Días más tarde, varios medios

publicaron noticias sobre la reanudación de estos ensayos. La autora agrega que estas “escenas informativas” dan cuenta del modo en que la infodemia permea el discurso periodístico y cómo la misma forma parte de la construcción de la información sobre la vacuna contra el COVID-19.

Los títulos analizados por la autora en *Infobae* cumplen con las predicciones de Warren Cornwall (2020), investigador que Cuberli tomó como referencia, quien enfatiza que el cuestionamiento acerca de la seguridad de la vacuna y la rapidez con la que se desarrolla, constituyen los primeros obstáculos para su aprobación social.

En la construcción mediática de la vacuna que realiza *Infobae* se prioriza la novedad y la controversia como atributos de noticiabilidad. Las controversias destacan la falibilidad de los gobiernos en las negociaciones con los laboratorios productores de la vacuna. Consecuentemente, se amplifica la incertidumbre y el malestar instalado en la coyuntura global y local potenciado por las protestas de los grupos anticuarentena. La posibilidad de consenso social para la prevención a través de una política de inmunizaciones masiva no se avizoraba, en ese momento, como un tema a instalar desde el horizonte mediático.

CAPÍTULO III - MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

3.1 El análisis del discurso

Elvira Narvaja de Arnoux (2006) plantea tres modalidades para abordar materiales de archivo a partir del estudio de corpus particulares: el análisis contrastivo que permite delimitar formaciones discursivas, el estudio de conformación de los objetos discursivos a lo largo de un texto y el reconocimiento de operaciones de reformulación discursiva. Además, señala la necesidad de un análisis interdisciplinario, considerando al mismo como la articulación de saberes diversos, es decir que analizar un discurso implica vincularlo con “lo socio histórico”, entendiéndolo como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o, genealogía o, simplemente, contexto.

El análisis contrastivo se encuentra destinado a reconocer y confrontar posicionamientos ideológicos como primera etapa del análisis discursivo, en base a la indagación de las condiciones productivas del corpus seleccionado, a partir de unidades léxicas, para proseguir con el análisis del dispositivo enunciativo y de aquello que lo sostiene: el género. Desde este enfoque es necesario entender al interdiscurso como conjunto inestablemente estructurado de formaciones discursivas. Desde ese espacio se le suministra a los hablantes los objetos, los modos de articularlos, los formatos y la posición de sujeto admitida.

El reconocimiento de que el interdiscurso expone una memoria ideológico-discursiva llevó a indagar en textos “fundadores”, aquellos que definen una matriz generadora de una serie. De esta forma se impuso el análisis de la instalación de un dispositivo genérico o de las representaciones que se van configurando a partir de las representaciones de un objeto. Así como el interdiscurso es un espacio heterogéneo donde se delimitan y entrecruzan diversas formaciones discursivas también en esos discursos emergen objetos y dispositivos genéricos nuevos en el marco de un discurso atravesado por otras memorias y vínculos. Es así como se van estructurando, mediante la apelación a configuraciones anteriores donde operan “filtraciones” y “acomodamientos” para desplegar recorridos novedosos que dan cuenta de posicionamientos en un campo discursivo.

De esos “primeros” textos es posible construir una serie de reformulaciones en las que interviene la representación de nuevas condiciones de producción y, particularmente, de la situación de enunciación que regula el género. El estudio de la reformulación muestra eficacia para acceder a las representaciones que orientan la lectura y para comprender de

mejor manera los efectos producidos. Por ello, es importante considerar la formación discursiva como es definida por Michel Pêcheux, en tanto aquello que en una formación ideológica específica (es decir, una orientación de sentido) y en una coyuntura y posición de clase determinada, “puede y debe ser dicho” (2016: 142). Las relaciones ideológicas, en el marco de las formaciones discursivas, se realizan en una vinculación entre la reproducción/transformación de las condiciones ideológicas siempre ligadas a contradicciones. Estas se ligan a relaciones de desigualdad y subordinación. En el marco del interdiscurso, una formación discursiva busca mostrarse “transparente”. Esto se logra mediante dos elementos: lo “preconstruido” y “el proceso de sostén”, que constituyen las reinscripciones en el sujeto, presentando la “realidad” como algo universal y que siempre estuvo ahí, de esta manera se reproduce la ideología a partir de elementos preconstruidos que presentan la realidad como universal, cuando son términos construidos, y que al mismo tiempo funcionan como sostén de esa realidad.

3.2 Giro lingüístico/discursivo

Cabe recordar que el marco teórico se encuadra en el denominado “giro lingüístico/discursivo” que comprende el planteo de diversos autores que rompieron con los análisis lineales en comunicación de la mano de las formulaciones estructuralistas y posestructuralistas francesas. Del otro lado del Atlántico, y casi al mismo tiempo, se fundaba otra corriente de la que abrevaría luego el análisis del discurso: la teoría de Charles Sanders Peirce es una pieza fundamental para el desarrollo (varias décadas después) del mencionado giro discursivo.

Peirce (1931) considera la semiosis como el objeto que estudia la semiótica. Entiende la semiosis como una acción, una influencia que sea, o involucre, una operación de tres elementos, como por ejemplo un signo, su objeto y su interpretante, una relación tridente. La semiosis es la acción, social, de los signos que comprende estos tres elementos relacionados y que permite la producción y circulación social del sentido, lo que implica que este se encuentra en movimiento permanente. Es un fenómeno histórico, cultural, político y social, y un proceso que supone temporalidad.

El signo peirceano puede ser entendido como un medio de comunicación, un tercero que “difiere de un primero en un aspecto y de un segundo en otro aspecto” (Peirce, 1988). Los signos actúan y poseen una acción triádica: “primero, es signo para algún pensamiento que lo interpreta; segundo, es signo por [en lugar de] un cierto objeto del que es equivalente en este pensamiento; tercero, es un signo en algún respecto o cualidad, que lo pone en

conexión con su objeto” (Peirce, 1987, p.24). En este contexto, el análisis en clave semiótica entendería que la realidad está compuesta y producida por signos que generan, mediante su constante movimiento, significados, consecuencias, efectos. Asimismo, el significado del signo se encuentra en relación con las condiciones de su producción y su interpretación, en definitiva, con el uso comunicativo que de él se hace. Por ello el objeto discursivo sería como un signo para Peirce, dicho aspecto es profundizado por la lectura veroniana como se verá a continuación.

Fue Eliseo Verón (1987) quien realizara una síntesis entre la teoría peirceana del signo y la teoría de la enunciación y del discurso francesas al plantear un análisis basado en la representación ternaria de Peirce y señalar que los discursos sociales, en tanto configuraciones espacio-temporales de sentido, circulan entre condiciones de producción y condiciones de reconocimiento, sistematizadas a partir de gramáticas, las cuales están situadas históricamente. Para comprenderlos, es necesario detectar marcas, que luego se convertirán en huellas, que remitirán a otros discursos anteriormente mencionados y pertenecientes a determinados géneros y estilos. De esta forma, consideramos que este tipo de análisis nos permite salir de una mirada que considere al lenguaje como una simple herramienta “transparente” que transmite la realidad y entenderlo en toda su opacidad, como mediación cultural e ideológica y nos otorga una herramienta de análisis para la comprensión interpretativa.

3.3 El signo ideológico de Voloshinov

Valentín Voloshinov ([1929] 2009) ya había considerado, más de cinco décadas antes que Verón, pero leído en la Francia de 1960/70 en la que el semiólogo argentino escribió su obra teórica más importante, que todo producto ideológico tiene una significación, es decir que representa, reproduce y sustituye algo que siempre se encuentra fuera de él, por ello aparece en tanto signo. No es viable pensar al signo sin ideología ya que todo lo ideológico (en tanto dimensión) posee una significación sígnica concreta. Para el autor, todo signo posee una acentuación ideológica ya que su medio natural es la arena de lo sociopolítico. Es así como “sólo aquello que posea un valor social puede entrar en el mundo de la ideología, constituirse y consolidarse en él” (Voloshinov, 2009: 45).

Es el carácter multiacentuado del signo lo que lo expone como vivo, móvil y capaz de evolucionar. Las formas del signo están condicionadas por los acentos y modos de organización de los hombres ya que cuando cambian las formas, también lo hacen los

signos. Considerando dichos aspectos, Voloshinov plantea que es necesario cumplir ciertas condiciones teórico/metodológicas para su estudio:

1) No es posible dissociar la ideología de la realidad material del signo, como sucede cuando se la ubica en la “conciencia” u otras dimensiones; 2) No se puede discernir el signo de las formas concretas de la comunicación social, porque aquella parte de la comunicación social organizada y su existencia es inviable sin ésta, convirtiéndose de lo contrario en un simple objeto físico; 3) No se separa de las formas de la comunicación de sus bases materiales (Voloshinov, 2009).

3.4 Pêcheux y la ideología

Retomando a Michel Pêcheux (2016), debe plantearse que la ideología, como elemento de la “reproducción/transformación” está sobredeterminada por la lucha de clases que atraviesa todas las prácticas sociales. Las ideologías en pugna se materializan mediante los Aparatos Ideológicos del Estado. Debe destacarse que dichas instituciones no refieren exclusivamente al Estado, sino que incluye a todos los ámbitos institucionales, sean públicos o privados. Este autor retoma estos conceptos de Louis Althusser, que los plantea como instrumentos/instituciones para la reproducción ideológica. La noción puede vincularse a la materialidad sígnica de Voloshinov y su consideración de la lucha de clases en la arena de lo social (siempre mediada por lo sígnico).

Según Pêcheux, las ideologías no están hechas de ideas sino de prácticas. Por lo que la ideología no se reproduce de manera general, no es una mentalidad de la época, algo parejo y homogéneo sobre la sociedad, sino que es preexistente a la lucha de clases. Cada clase no tiene su propia ideología, ya que las clases no existen antes de la lucha. Los AIE no son la expresión de la clase dominante sino el lugar de lucha y el medio de realización de la dominación, tampoco son instrumentos que reproducen las relaciones existentes, sino que son el lugar y la condición de la transformación, en forma simultánea y contradictoria. Por ello se niegan ciertas miradas como la del llamado marxismo “ortodoxo”, que señala una relación determinista entre la estructura económica y la superestructura (donde se “encuentra” la ideología).

Todos los AIE no contribuyen por igual a la reproducción y la transformación, sino que son un conjunto completo de relaciones contradictorias, desiguales y de subordinación, entre los cuales están incluidos los medios de comunicación. En la lucha ideológica lo que está en juego son las relaciones de desigualdad y subordinación. La lucha reside en imponer dentro de los AIE nuevas relaciones de desigualdad-subordinación que tengan como resultado la transformación de estos mismos aparatos ideológicos. La contradicción no puede pensarse

como oposición entre dos fuerzas que actúan una contra la otra en el mismo espacio. Es un error oponer reproducción a la transformación. Son dos procesos que deben ser comprendidos en conjunto ya que la reproducción no está dada de antemano.

La interpelación tiene un efecto retroactivo, todo individuo es siempre ya un sujeto. Es decir que el individuo siempre es interpelado como sujeto a pesar de ser siempre ya sujeto. Así se produce el reconocimiento, donde la identidad oculta este mecanismo de identificación-interpelación del sujeto, cuyo origen es ajeno, pero extrañamente familiar. En la interpelación-identificación hay un proceso del significante por el cual el sujeto está atrapado en una red de significantes. Él es la causa de sí mismo (por ello hay una contradicción). El sujeto es un proceso, la contradicción es el motor para el proceso significativo en la interpelación-identificación. En este proceso, los objetos se duplican y se dividen para actuar sobre sí mismos como algo distinto a sí mismos. La ideología recluta sujetos entre los individuos. Esta conceptualización puede considerarse fértil para considerar la dimensión ideológica, que siempre incluye a los sujetos, en particular en problemáticas ligadas a la política, como el análisis que aquí presentamos.

3.5 Foucault y las formaciones discursivas

Michel Foucault (1969) abandona el concepto de ideología para plantear la necesidad de tomar la medida de las mutaciones que se operan en el dominio de la historia, de la formación de las sujeciones propias de lo continuo; en cuanto a los métodos, los límites, los temas propios, la constitución de los sujetos. Tenemos que destacar las divergencias con las ideas de Pêcheux, en tanto este último retoma la lógica del discurso (y las formaciones discursivas) de Foucault en la *Arqueología del saber*. Es necesario articular las diferencias que pueda presentar Pêcheux en relación al materialismo histórico o las de Foucault con el marxismo, de modo tal de poder integrar las perspectivas comprendiendo las desavenencias y retomando los aportes de cada autor para el análisis.

Foucault analiza las unidades del discurso siendo un problema teórico derivado de la empresa que plantea, que implica liberarse de las nociones que diversifican el tema de la continuidad, para vérselas con una dispersión de acontecimientos. Por ello, el concepto de género o de grandes tipos de discurso, de libro o de obra (continuidades irreflexivas), no son operativos cuando se trata de analizar conjuntos de enunciados que, en su época de formulación, estaban distribuidos, repartidos y caracterizados de una manera distinta en un campo complejo de discursos.

“Estar dispuesto a acoger cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento (...). No hay que devolver el discurso a la lejana presencia del origen; hay que tratarlo en el juego de su instancia” (p.41). (...) Un dominio inmenso, pero que se puede definir: está constituido por el conjunto de todos los enunciados efectivos (hayan sido hablados o escritos), en su dispersión de acontecimientos y en la instancia que le es propia a cada uno. (...) Así aparece el proyecto de una descripción pura de los acontecimientos discursivos como horizonte para la búsqueda de los enunciados que en ellos se forman.” (1970: p. 43).

En su irreductible emergencia, “un enunciado es siempre un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido pueden agotar por completo (...) pero se ofrece a la repetición, a la transformación, a la reactivación (...) sobre todo porque está ligado irreductiblemente con enunciados que lo preceden y que lo siguen (...) podría ser legítimo constituir, a partir de relaciones correctamente descritas, conjuntos discursivos que no serían arbitrarios, pero que quedarían no obstante invisibles (...) para el análisis de su coexistencia, de su sucesión, de su funcionamiento mutuo, de su determinación recíproca, de su transformación independiente o correlativa.” (1969, p. 46-8).

De esta forma, la tarea es describir relaciones entre enunciados en el campo discursivo sin descuidar las formas de discontinuidad, de corte, de umbral o de límite. En *La arqueología del saber* (1969), Michel Foucault establece cuatro hipótesis relativas a la formación discursiva: a) que “los enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo, constituyen un conjunto si se refieren a un solo y mismo objeto”; b) que “para definir un grupo de relaciones entre enunciados [es necesario fijarse en] su forma y su tipo de encadenamiento”; c) que “podrían establecerse grupos de enunciados, determinando el sistema de los conceptos permanentes y coherentes que en ellos se encuentran en juego”; d) que “en lugar de reconstituir cadenas de inferencia (como se hace a menudo en la historia de las ciencias o de la filosofía), en lugar de establecer tablas de diferencia (como hacen los lingüistas), se describirían sistemas de dispersión” (Foucault, 1969: 51-62).

La primera hipótesis, que es la que nos interesa en este trabajo de investigación, “sería el juego de las reglas que hacen posible durante un periodo determinado la aparición de objetos, objetos recortados por medidas de discriminación y de represión” (Foucault, 1969: 53), y que definen las transformaciones de esos diferentes objetos, no su identidad a través del tiempo, la ruptura que se produce en ellos, la discontinuidad interna que suspende su permanencia.

Igualmente, ni el tema, ni el estilo enunciativo, ni la forma de encadenamiento de los enunciados hacen posible el agrupamiento: si en su dispersión se puede encontrar una regularidad, se dirá que se trata de formaciones discursivas, cuyas reglas de formación son las condiciones a las que están sometidos los elementos de esa repartición (objetos,

modalidades de enunciación, conceptos, elecciones temáticas). "Las reglas de formación son condiciones de existencia, de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición en una repartición discursiva determinada" (Ibid., pp. 62–63).

Lo primero es localizar en las formaciones discursivas las superficies primeras de su emergencia, para luego dar cuenta de las diferencias, según los grados de racionalización, de los códigos conceptuales y los tipos de teoría. "Una formación discursiva se define (en cuanto a sus objetos) si se puede establecer el conjunto de su emergencia, delimitación y especificación" (pp. 72-73).

Las relaciones discursivas están en el límite del discurso (no son interiores ni exteriores a él), le ofrecen los objetos de los que puede hablar o, más bien, determinan el haz de relaciones que el discurso debe efectuar para poder hablar de tales o cuales objetos, para poder tratarlos, nombrarlos, analizarlos, clasificarlos, explicarlos, etc. Estas relaciones caracterizan al discurso como práctica.

La tarea es tratar los discursos como prácticas que forman sistemáticamente (en base a reglas que permiten extraer la regularidad de la dispersión) los objetos de los que hablan.

3.6 Gramsci y la disputa simbólica

Es importante para el presente trabajo construir, como se ha planteado, una mirada no determinista sobre los procesos de dominación y subordinación. Para ello apelamos al concepto de hegemonía pensado por Antonio Gramsci (1997) como la conformación del consenso y orientación política de la sociedad a través de un liderazgo intelectual y moral que incide en las conciencias y los métodos de apropiación de la realidad. Constituye "un hecho de conocimiento, un hecho filosófico" (Gramsci, 1997: 34). A partir de este proceso hegemónico se conforma el sentido común, que consiste en naturalizar un conjunto de nociones, costumbres, prácticas, etc., de una clase para que sea comprendido como natural/normal por el conjunto de una población, es decir que se debe superar la coerción y lograr el consenso. Cabe agregar que la hegemonía necesita resignificar para su subsistencia ante la existencia de resistencias, contrahegemonías y hegemonías alternativas. Por ello debe tomar estos elementos resignificándolos, marginándolos o eliminándolos y es por esto también que el concepto de dominación hegemónica es más abarcativo que el de dominación ideológica ("a lo Althusser") ya que implica el consenso activo de las clases subalternas tanto como el "liderazgo" de las clases dominantes.

El autor, siguiendo esta lógica, considera que la “opinión pública está estrechamente vinculada con la hegemonía política, o sea, que es el punto de contacto entre la sociedad civil y la sociedad política, entre el consenso y la fuerza (...) La opinión pública es el contenido político de la voluntad política pública que podría ser discordante: por eso existe la lucha por el monopolio de los órganos de la opinión pública; periódicos, partidos, parlamento, de modo que una sola fuerza modele la opinión, y con ella la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico” (Gramsci, 1997: 151).

3.7 Angenot: Semiótica y hegemonía

Marc Angenot (2006) trabaja desde la semiótica explicitando las relaciones entre producción de sentido, poder y legitimidad, particularmente retomando la noción de hegemonía gramsciana. El autor plantea que el Discurso Social (en singular) es un estado de discursividad en la que todos los textos concretos que se producen y circulan (en su aparente heterogeneidad) están atravesados por matrices temáticas, topografías, tópicos y presupuestos cognitivos que organizan y delimitan lo decible, lo narrable y lo argumentable en una sociedad y época dadas (Angenot, 1989; 2006). De manera que para el analista es posible detectar un conjunto de mecanismos que homogeneiza todo lo decible y que constituye la hegemonía discursiva. Pero, a la vez, también se producen tensiones entre los discursos, es decir, se dan diálogos y relaciones polémicas que disputan esa homogeneidad del Discurso Social. Es aquí, en este marco, en donde se manifiestan esas lógicas divergentes, en tanto existe una hegemonía discursiva cuya legitimidad es cuestionada. Hablamos de ciertos discursos que ocupan un lugar destacado, de privilegio, y que dominan el panorama en un momento dado, y de otros que están en un lugar de dominados porque son marginales o periféricos dentro del Discurso Social de una época. Como ha sido planteado con Pêcheux y su noción de interdiscurso, puede pensarse esa heterogeneidad de discursos respondiendo a determinadas formaciones discursivo/ideológicas, cuestión que puede ser articulada con los espacios privilegiados que ciertos discursos ocupan en el marco de la hegemonía.

Advertimos entonces que la hegemonía discursiva de una época consiste en esa insistencia de ciertos enunciados, géneros, estilos, ideologías, que regulan la producción y la circulación narrativa y argumentativa, que legitiman y controlan a partir de una doxa que van estableciendo. Y, a la vez, la misma instala “fetiches” discursivos pero también “tabúes” (aquello de lo que no es posible hablar). De esta forma se construye una lógica, un verosímil social que, en un momento dado, tiene el monopolio de la representación de la

realidad. Frente a ello, hay otros discursos que se constituyen en los márgenes, que tienen poca o nula aceptabilidad y que por lo tanto suelen ser tildados de ridículos, ilógicos o falsos.

3.8 Análisis Crítico del Discurso: Van Dijk

Teun Van Dijk (2016) sostiene en su publicación “Análisis Crítico del Discurso”, que los grupos poderosos pueden controlar varias dimensiones de las estructuras del texto y las formas del habla. Por lo tanto, quién controla los tópicos, que denomina macroestructuras semánticas, y quién los cambia es crucial en todo discurso y comunicación, como sucede cuando los editores deciden qué tópicos noticiosos serán cubiertos en los medios o los docentes deciden qué temas serán tratados en las clases. De la misma forma, las editoriales y los editores pueden dar prioridad a tópicos negativos en relación con los inmigrantes en los medios, o prohibir aquellos sobre el racismo de la élite blanca. En tiempos de crisis, y también en democracia, los sectores de poder pueden justificar hasta la censura de ciertos temas o información que presuntamente amenace la seguridad nacional, como sucedió en Estados Unidos luego del 11/9. Puede pensarse que desde la publicidad los mensajes aportan a un dispositivo que también permea subjetividades mediante la discursividad. Por ello, señala el autor que “los análisis discursivos críticos lidian con la relación entre discurso, dominación y disenso. También hemos esbozado el complejo marco teórico necesario para analizar discurso y poder, y aportamos con una mirada de las muchas formas en las que el poder y la dominación se reproducen por el texto y el habla” (2016:218).

CAPÍTULO IV - DIME DE DÓNDE VIENES Y TE DIRÉ CÓMO INOCULAS

4.1 HISTORIA DE LOS DIARIOS *LA NACIÓN* Y *PÁGINA/12*

Diario *La Nación*

El diario *La Nación* fue fundado por Bartolomé Mitre en 1869. En realidad, había adquirido el periódico *Nación Argentina*, para modificar su título y establecer una publicación que representara a los sectores liberal-conservadores. En su edición inicial, se aclara que “La Nación será una tribuna de doctrina”. Desde sus comienzos hasta la actualidad, los dueños del matutino pertenecieron a la familia Mitre. Ante el comienzo de la conformación del Estado argentino, y su orientación liberal conservadora, esta publicación tuvo un claro acompañamiento a esa dicha orientación: “El matutino fundado por Bartolomé Mitre acompañó desde sus inicios las ideas de las clases dominantes, los grandes empresarios, la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina” (Baschetti, 2011).

Sidicaro (1993) expone cómo el diario ya mostraba desconfianza hacia los radicales (a fines del siglo XIX, ese espacio representativo de sectores medios que había realizado alzamientos armados). Ante la llegada de Hipólito Yrigoyen a la presidencia, en 1916, producto de la Ley Sáenz Peña, el periódico manifiesta que debe permitirse su asunción ya que los propios radicales mostrarían su incapacidad para gobernar, impedirlo solo generaría más conflictos. Queda clara la constante toma de posición explícita ante los grandes sucesos políticos, sociales y económicos del país.

Los autores especifican, como se ha señalado, que este periódico siempre ha sido representante de los sectores de la élite. Por este motivo, fue un férreo opositor al peronismo y a los movimientos simpatizantes con el mismo durante los gobiernos de Perón y el extenso período donde el justicialismo estuvo proscripto para presentarse a elecciones (pero la resistencia peronista y la simpatía hacía el ex presidente era palpables en amplios sectores de la población).

Durante el último golpe militar de 1976, las notas periodísticas exhibieron un concreto apoyo al gobierno de facto, tanto por la denominada “lucha contra el terrorismo”, como por los planes económicos que inauguraron el proceso económico neoliberal. *La Nación* fue beneficiada, junto con Clarín y La Razón, con la adjudicación de Papel Prensa. Casabano (2013), afirma que el diario *La Nación* colaboró en representar a todos los movimientos de resistencia a la proscripción del peronismo, o simpatizantes de causas populares, como

“enemigos internos”, en línea con la Doctrina de Seguridad Nacional, impulsada por Estados Unidos, en el marco de la guerra fría, para (desde la década del sesenta) generar el clima que necesitaba la Junta Militar para asumir el gobierno del país.

Con el advenimiento de la democracia, *La Nación* ha apoyado todas las políticas de corte neoliberal ocurridas durante los ochenta y los noventa: privatizaciones, endeudamiento, liberalización del mercado, achicamiento del Estado, entre otras medidas. En cuanto a las características del diario, mantuvo el formato “sábana” en lugar de mutar al tabloide. Asimismo, efectuó algunos cambios al agregar suplementos de espectáculos, deportivo y una revista dominical (estos dos últimos, en formatos más pequeños).

Ante la llegada del gobierno kirchnerista, *La Nación* ha ido enfocando sus críticas tanto hacia el plano institucional como así también al creciente intervencionismo del Estado en la economía. Además, se ha ido manifestando en contra de una política exterior cercana a los gobiernos populistas de la región. (Artese, 2003).

En síntesis, “este periódico no aspira a construir un puente entre la pequeña burguesía y la clase dominante, ya que el diario existe para quienes ya están convencidos, para informarlos, orientarlos, abastecerlos de razones que les impidan apartarse de la ortodoxia liberal” (Baschetti, 2011: s.p). Es el gran órgano de la burguesía para la burguesía o para aquel sector de la pequeña burguesía que sigue incondicionalmente los dictados del poder. No es casual que de sus filas haya surgido primero Mariano Grondona y luego José Claudio Escribano, mentores y voceros de la oficialidad del ejército, intérpretes de la realidad para las cúpulas castrenses, financieras, industriales y aun para la capa de tecnócratas ligados al poder por su particular inserción en el aparato estatal (cfr. Baschetti, 2011).

A partir de 1995 la familia Saguiet comienza a adquirir la participación mayoritaria de los herederos de Mitre. Sin embargo, Bartolomé Luis Mitre no accede a vender su participación del 20.5% y continúa en el cargo de Presidente del diario. Con la salida de José Claudio Escribano como subdirector del diario a finales del 2005, la familia Mitre pierde influencia sobre la gestión periodística. Este cambio de propiedad termina de consolidarse con el nombramiento de Fernán Saguiet como nuevo director de *La Nación* en noviembre del 2020, luego de la muerte de Bartolomé Luis Mitre en marzo del mismo año.

Diario *Página/12*

Página/12, es el diario más “joven” de los analizados, surgió en mayo de 1987, en la Ciudad de Buenos Aires, fundado por Ernesto Tiffenberg y Jorge Lanata. El objetivo que se proponía era el de conformar “un medio pluralista con un único compromiso con la democracia y los derechos humanos; que sirviera para informar con independencia y, más que respuestas, planteara las preguntas correctas” (Nuestra Historia, 2021).

Página/12 cosechó un gran éxito inicial gracias a una nueva forma de ejercer el periodismo, basada en el uso de la ironía, especialmente en las tapas y los títulos de las notas.

En cuanto a sus lectores, el propio periódico los considera como “ávidos de información actualizada sobre novedades culturales y de consumo, se caracterizan por su eclecticismo y su capacidad de construir una lectura individual. El 58 por ciento de ellos tiene entre 18 y 52 años y pertenecen a los niveles socioeconómicos ABC1 y C2” (Nuestra historia, 2021).

Al recorrer la propia definición de *Página/12* en la sección institucional de su página web, se destaca la opinión editorial, la defensa de los derechos humanos y el uso del humor como recurso de estilo. Posiblemente algunos sucesos de la historia reciente argentina puedan dar muestra de esta situación. La tapa blanca ante los indultos a los acusados de genocidio durante la última dictadura militar es una muestra del funcionamiento del periódico, tanto en cuestiones ligadas a las formas estilísticas como a su posición político-ideológica, que podría ser definida como “progresista”.

Uno de sus fundadores, Jorge Lanata, abandonó *Página/12* para participar de diversos proyectos (diario *Crítica*, programas televisivos, shows teatrales, programas radiales). Actualmente se desempeña en el Grupo Clarín como uno de los periodistas más destacados de radio Mitre y Canal 13. Ha manifestado su malestar y diferencias político-ideológicas con el medio que anteriormente co-fundó.

Ante la llegada del kirchnerismo y, en especial, de las políticas vinculadas a los derechos humanos, la postura del diario puede ser evaluada como cercana a la mirada político-ideológica del oficialismo, que se fortaleció con el intento de modificación de las retenciones a los productos agropecuarios con la denominada “Resolución 125” y la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, hechos que lo posicionaron en oposición clara a otros periódicos como *La Nación*.

Se podrían reconocer dos posturas sobre *Página/12*: por un lado, aquellos que lo acusan de “medio oficialista” y, por otro lado, los que consideran que el gobierno kirchnerista reivindica

algunas expectativas ideológicas de la línea editorial del medio. Al mismo tiempo, el kirchnerismo le aseguró una importante cuota de publicidad oficial desde la asunción de Néstor Kirchner en 2003, lo que tuvo un impacto económico muy positivo para la propiedad del medio (Dagatti y Fernández Navarro, 2018).

Dos sucesos posteriores fueron trascendentes para *Página/12*. Con el triunfo de Cambiemos en 2015, se posicionó con una línea editorial claramente opositora al gobierno de Mauricio Macri durante los cuatro años de su gestión. Además, en 2016 fue adquirido por el Grupo Octubre, que en la actualidad posee radios, señales de televisión y revistas (se destacan FM Aspen y AM 750, Canal 9, la señal de noticias IP, las revistas *Caras* y *Caretas* y *El Planeta Urbano*) y, además, gestiona la UMET (Universidad Metropolitana) y el club Sportivo Barracas, lo que indica una expansión más allá de los medios de comunicación. Cabe aclarar que su presidente es Víctor Santamaría, quien lidera el Sindicato de Encargados de Edificios y fue presidente del PJ Capital hasta febrero de 2021.

4.2 Contrato de lectura en *La Nación* y *Página/12*

Es importante distinguir los contratos de lectura de los medios de prensa que analizaremos. Cada uno de estos diarios se construye como enunciador e interpela al lector a partir de distintas miradas sobre la realidad política que buscamos reconstruir para entender el proceso de producción de sentido. Se considera importante poder articular el estudio de la construcción de sentido en el discurso mediatizado con el abordaje contextual de los textos, entendiendo que la situación social, histórica y cultural que rodea a los significantes producidos es imprescindible para la interpretación, ya que el sentido es resultado del proceso sociosemiótico permanente y contingente (cfr. Maraschio, 2018).

El análisis de un discurso desde el punto de vista de la enunciación no es el análisis de una parte del discurso, sino que hay que comprenderlo en su conjunto desde el punto de vista de la relación que se establece entre el enunciador y el destinatario. En este sentido, el contrato de lectura es la relación entre un soporte y su recepción, que no pueden ser concebidos como dos entidades separadas. En palabras de Eliseo Verón,

(...) los estudios del contrato de lectura por medio de una descripción del plano de la enunciación, muestran que, a menudo, los soportes extremadamente cercanos desde el punto de vista de sus rúbricas y de los contenidos que aparecen, son en realidad muy diferentes en el plano del contrato de lectura, plano crucial porque es el lugar donde se constituye la relación de cada soporte con sus lectores. El análisis del contrato de lectura permite de este modo determinar la especificidad de un soporte, hacer resaltar las

dimensiones que constituyen el modo particular que tiene de construir su relación con sus lectores. (Verón, 1985:5)

El contrato de lectura está enmarcado en la teoría de la enunciación: el medio construye un enunciador que es la figura que se involucra con el enunciatario, a quien se dirige el discurso y que es construido en el mismo discurso de un modo particular. La idea de contrato establece la existencia de reglas y condiciones. En el caso de los medios de comunicación masiva, es el emisor quien propone el contrato. Es un contrato porque el medio propone hablar de determinadas cosas y de determinada manera a partir de la construcción de lectores en la escena previa.

La primera cuestión importante es poner en escena los mecanismos y el nivel de funcionamiento del discurso en los que se construye el contrato de lectura. Primero hay que distinguir en cualquier discurso dos niveles: el enunciado, lo que se dice, y la enunciación, que hace referencia a las modalidades del decir. Un mismo contenido puede ser incorporado por estructuras enunciativas muy diferentes. El conjunto de estas estructuras enunciativas constituye el contrato de lectura que el soporte propone a su lector.

Si bien los dos medios de prensa que nos ocupan están catalogados como parte de la «prensa seria» por los colores utilizados y el modo formal de trabajar las noticias publicadas, ambos periódicos proponen diferentes tipos de lectores mediante su enunciación, es decir, su modo de decir lo que dicen.

El lector «modelo» de Página/12, es decir, su destinatario y enunciatario construido, ya cuenta con cierta noción sobre los temas de la actualidad política y económica. El medio construye, de esta forma, un lector instruido, progresista, ávido en temas y motivos. En cambio, La Nación se limita a dar información precisa, apelando a fuentes de información consideradas válidas, dándoles un grado de legitimidad, es decir, cualquiera sea la persona, más allá de que conozca el medio o no, puede acceder a las notas porque se limitan a «brindar información precisa», en base a un lector modelo también instruido, liberal-conservador y de clase media/alta, que tendría tiempo suficiente en su vida cotidiana para leer notas extensas.

Si retomamos el contenido de cada nota, podemos observar determinados «valores» sostenidos y promulgados por cada medio de comunicación. Ambos construyen diferentes posturas en torno a lo «público», es importante destacar que la diferencia radica en el contenido enunciado, pero no varía el tipo de enunciación, ambos diarios se dirigen de manera similar a sus lectores. En ambos casos se dirigen a lectores que

se presupone que tienen posturas políticas similares a las del diario. (Maraschio, 2018: s.p)

En síntesis, la construcción del contrato de lectura de ambos diarios pertenece a lo que es posible definir como “prensa seria”, considerando a sus lectores como “informados, pertenecientes a la clase media (o media/alta), diferenciándose en considerar al destinatario (imaginariamente y a grandes rasgos) como “progresista” en el caso de *Página/12* y “liberal-conservador” en el caso de *La Nación*. Ciertos elementos, como los “juegos” metafóricos (con el uso de técnicas de collage o de la ironía para generar efecto humorístico) que suele utilizar *Página/12* o la búsqueda de “neutralidad” por parte de *La Nación*, han construido históricamente una suerte de “guiño” a sus lectores a partir de la identificación y la incorporación a un imaginario compartido.

Igualmente, pueden esbozarse ciertas modificaciones alrededor de las versiones digitales de ambos medios analizados. Si bien es un campo aún no estudiado con cierta profundidad, las ediciones *online* parecen atenuar (no en su totalidad, ya que hay cierta correspondencia entre la misma y la versión en papel) las modalidades de los contenidos para buscar cierto efecto de “neutralidad”, en particular en las noticias que se generan durante el día y no son reproducciones de las publicadas en papel. El nivel de tráfico en la red genera la posibilidad de “nuevos lectores” que provienen de búsquedas orgánicas o de pago, redes sociales, notificaciones o *newsletters*, entre otros. Posiblemente, las nuevas mediatizaciones, en particular ante una mayor utilización de los teléfonos inteligentes y conexiones más veloces, generan mayor peso de las formas descriptivas por sobre los recursos argumentativos (al menos de forma menos explícita). Posiblemente esta hipótesis exceda los objetivos del presente trabajo, asimismo se considera útil mencionarla ya que, en última instancia, se trabajará con versiones digitales.

En *Página/12* se puede observar una importante reducción en el uso de la ironía como marca distintiva, mientras que en *La Nación* también parece primar lo “objetivo” en detrimento de formas más “directas” para exponer la relación ideológica vinculada a la producción discursiva. Lo planteado no busca señalar una suerte de “falta de ideología”, sino que posiblemente el análisis discursivo/enunciativo deba reconstruir los elementos discursivos e ideológicos considerando modalidades más “sutiles” en su generación. Posiblemente la selección temática, esto es, el priorizar ciertas noticias sobre otras ante la velocidad informativa propia del avance digital, coincida con la modalidad de menor “editorialización” de las mismas (o al menos en la extensión cuantitativa de dicha

modalidad). Si bien, como dijimos, no es nuestro objetivo aquí, es viable considerar en el análisis aspectos ligados a la digitalización periodística.

En relación con el diario digital, el *paywall* (suscripción) puede considerarse como más “duro” en el caso de *La Nación*. Aquel lector que no esté suscrito puede acceder a un número limitado de notas e incluso no puede acceder a columnas de autores destacados.

Cabe aclarar que la versión digital de *Página/12* posee un sistema de suscripción que brinda beneficios (realizar comentarios en las notas, participar de charlas con periodistas, descuentos, entre otros) pero que no anula el acceso de las notas al público en general. Además, desde la adquisición del Grupo Octubre, se observa una adaptación en los contenidos (especialmente en los títulos) para optimizar la aparición de las noticias de *Página/12* como resultados en motores de búsqueda.¹

4.3 Análisis del corpus de los diarios *La Nación* y *Página/12*

La primera fase del corpus comprende los días 11 y 12 de agosto de 2020, día en el cual el estado ruso presenta la vacuna Sputnik V.

La Nación publica un artículo firmado por la periodista Luisa Corradini el 10 de agosto de 2020, con el título “[Coronavirus. ¿Proeza científica o propaganda? Qué esconde la vacuna que anunció Putin](#)”.

En este artículo se observa un alto nivel de intertextualidad, que podemos verificar a partir del uso de citas de autoridad. La cronista recurre a Alain Fischer, jefe de la campaña de vacunación de Francia, quien sostiene que el anuncio de Putin "es el triunfo de la propaganda sobre la exigencia de los protocolos científicos, que incluso [el presidente] Donald Trump fue incapaz de lograr".

Por otro lado, la cronista editorializa sobre la Rusia actual, en donde “aún existe un sentimiento de orgullo en torno a los éxitos soviéticos pasados, como el programa espacial”, concluye Corradini, en referencia al nombre de la vacuna rusa. También añade una cita del investigador ucraniano Peter Pomerantsev, que afirma que “la Rusia de Putin no se conforma con la pequeña desinformación, la falsificación, las mentiras, las filtraciones y el cibernsabotaje que se asocian generalmente a la guerra de la información: también reinventa

¹ La optimización para motores de búsqueda (*Search Engine Optimization*, en inglés) consiste en alinear la redacción del contenido y metadatos para lograr un mejor posicionamiento y visibilidad en buscadores como Google o DuckDuckGo.

la realidad, creando alucinaciones de masa, que se transforman después en acción política".

Siguiendo a Arnoux (2016) en sus interpretaciones de Foucault y Pecheux, se comprenden las elecciones temáticas y las modalidades enunciativas dentro de una coyuntura concreta, que es la de una pandemia, ingresando en una suerte de "vuelta" a la Guerra Fría, actualizando la memoria discursiva de una situación de tensión creciente entre Occidente y Oriente, recurriendo al extremo de la utilización del significante "Unión Soviética". Es viable pensar, veroniamamente, una suerte de respuesta "productiva" en la superficie material discursiva, a antiguos discursos como aquellos de posguerra donde existía una suerte de "duelo" occidente/oriente entre Estados Unidos y la Unión Soviética como centros nodales.

En una noticia publicada en la sección Espectáculos del diario *La Nación* del 12 de agosto de 2020, se efectúa una paráfrasis de declaraciones del periodista médico Claudio Zin, desde su columna en Radio Rivadavia: [Coronavirus. Claudio Zin criticó la vacuna rusa: "Es propaganda política, no es ciencia"](#).

Se realiza una cadena discursiva entre las limitaciones de la vacuna rusa, la "propaganda política", configurando así la autonomía entre Propaganda/Ciencia, el autor de la nota plantea que "La verdad es que tiene estas limitaciones, y no hay absolutamente nada publicado. Es propaganda política, no es ciencia. Lo anuncian ahora para ser los primeros. La política funciona así, así son" (...) Por último, vincula a Vladimir Putin con Nicolás Maduro para relacionarlo a Cuba y luego señalar que "ese país nunca sirvió para nada en salud pública". El círculo discursivo cierra con una vuelta a Rusia para denunciar que "Putin tiene a todos bajo su garra y nadie se atreve a decirle lo contrario". Se observa una configuración socio-discursiva basada en una representación negativa de Rusia con aliados que carecerían de cualquier aspecto mínimamente positivo.

El ordenamiento discursivo procede ideológicamente en dos posturas: la "propaganda rusa" enfrentada a la ciencia, como una suerte de "naturalidad" evidente, y una unidad entre una suerte de "Eje del mal" que estaría integrado por Putin desde Rusia, Maduro en Venezuela y el castrismo en Cuba; en el texto no se referencia lo que podría presentarse como positivo. "Vladimir Putin es más atrevido que Donald Trump en este punto, porque tiene a todo el mundo alineado y puede decir lo que quiera. Como cuando Nicolás Maduro dijo que tenía el 'interferón' cubano para curar el coronavirus en Venezuela, que nunca sirvió para nada. Cuba nunca sirvió para nada en la salud pública y nos siguen vendiendo cosas que no sirven. Mientras, Putin tiene a todos bajo su garra y nadie se atreve a decirle lo contrario".

Página/12 publica una crónica desde París de su corresponsal Eduardo Febbro el 11 de agosto, con el título [Vacuna rusa contra el coronavirus: Made in Moscú y encima estatal, todo dado para la suspicacia de Occidente.](#)

En esta crónica se puede observar cómo el discurso responde a una formación discursivo-ideológica distinta a la de *La Nación*, considerando, posiblemente de forma irónica la procedencia y que sea de fabricación estatal.

Febbro describe la situación vista desde Francia: “Todo lo que viene de Moscú es pasado en el Oeste por el tamiz del recelo. Y como a Sputnik V la desarrolló un instituto estatal (Gamaleya de epidemiología y microbiología, financiado por el fondo soberano RIDF, Fondo Ruso de Inversión Directa) la suspicacia es aún mayor.”

En resumen, esto quiere decir que los europeos esperan la solución en la que trabajan los grandes laboratorios y no toman en serio una inoculación de origen ruso. Un rápido sobrevuelo de las declaraciones que circulaban durante la Guerra Fría desemboca en una conclusión inequívoca: “hay, por parte de Occidente, la misma retórica tendiente a desacreditar a Rusia que aquella que estaba en plena moda en los años 50 y 60 del Siglo XX”.

El autor es explícito en exhibir un cierto *revival* de la Guerra Fría por parte de ciertos discursos, además de destacar al Instituto Gamaleya. Desde *Página/12* se busca considerar aspectos positivos y esperanzadores de la vacuna Sputnik V a partir de recurrir a significaciones del pasado y a plantear una suerte de “guerra” con los grandes laboratorios. Finaliza señalando que “a mediados de julio, Reino Unido, Canadá y Estados Unidos denunciaron que espías vinculados con Moscú habían intentado piratear universidades y centros de investigación con el fin de robar información sobre el coronavirus”, pero lo presenta de forma “neutral”, como una simple información descriptiva, a diferencia de *La Nación*.

Se puede decir que dentro de la disputa simbólica se posicionan en las antípodas respecto a las notas de *La Nación*, polemizando con aquellos “anti Rusia”, recurriendo a significantes que remiten a ciertas “épocas” de apogeo de la Unión Soviética.

Puede considerarse el “efecto de verdad” que producen los discursos hegemónicos en el marco de cierto dominio de lo que podría denominarse “ideología neoliberal” en este

contexto histórico, social y económico, como es fuertemente detallado por el diario *La Nación*. “Putin pretende asimismo restablecer la reputación de excelencia científica de su país, empañada por años de ausencia de inversión tras el derrumbe de la Unión Soviética y de una dramática fuga de cerebros. Pero, más importante que todo, se trata de hacer buena figura dentro de sus fronteras”; escribe la periodista Luisa Corradini el 15 de agosto. Mediante la construcción de lo histórico, ciertos enunciados adquieren el estatus de lo evidente, de lo incuestionable. *La Nación* presenta “dudas” acerca de la confiabilidad de la vacuna desarrollada por el estado ruso, a partir de un efecto de “evidencia” científica mediante diversas marcas discursivas.

De esta manera, asimila a Rusia con la ex Unión Soviética por sus pretensiones de expansión imperial o a Rusia con Cuba o países árabes por contar con gobiernos de régimen autocrático. A su vez, Corradini afirma que: “no obstante, la precipitada autorización local después de solo dos meses de ensayos humanos en pequeña escala, refleja más la expresión de la ambición del líder del Kremlin de volver a alcanzar la influencia internacional de la era soviética que una proeza científica rusa”.

Asimismo, como indicaba Voloshinov, el signo (discurso) es una “arena de lucha de clases” lo que implica que el sentido busca cerrarse, imponerse, pero nos encontraremos, siguiendo a Pecheux, con formaciones discursivas que si bien se asientan, no dejan de ser heterogéneas, al menos en algún punto, lo cual posibilita que si bien las temáticas y modalidades enunciativas de *La Nación* fueron mayoritarias en casi todos los medios masivos argentinos, otros discursos fueron posibles, particularmente pensando socio-históricamente en el marco de una modificación enunciativa, al menos parcial, basada en las “nuevas” formas de comunicación con base en Internet y las redes sociales. Por ello, la ideología dominante, en este caso la mirada “antirusa”, es, en este sentido, “única”, pero no es total.

Hay referencia a la misma formación discursiva (el discurso biomédico capitalista) con diferentes versiones (una más conservadora y otra progresista). Lo que se construye como evidente es que hay que vacunarse. Lo que se discute es si la vacuna “es buena o mala”. En esta fase es la “vacuna rusa” como aspecto negativo, que igualmente irá mutando por situaciones concretas. Puede inferirse cuando Corradini, en *La Nación*, señala que la vacuna Sputnik V fue nombrada “en referencia al satélite soviético, primer artefacto espacial puesto en órbita, indicó el presidente del fondo soberano que financia su desarrollo”. Este dato que podría ser de “color” denota una vinculación entre la ex Unión Soviética y Rusia.

No es la intención exhibir solamente una dicotomía entre *Página/12* y *La Nación*, ya que en las propias publicaciones existen huellas discursivas en las que se exponen los intentos de totalidad que buscan imponerse, pero no de forma absoluta al representar mundos “antirusos” o “provacunas rusas”. Si bien Claudio Zin y Corradini mantienen una posición similar, los enunciados son relativamente heterogéneos, aunque respondan a la misma formación discursiva. Un ejemplo es el momento donde Corradini sostiene que “el anuncio de Putin se produce, sin embargo, antes de que los ensayos hayan concluido y cuando la fase 3, que se realiza en miles de personas y es esencial para la validación científica de una vacuna, recién comenzará hoy. Para los observadores, el apresuramiento del anuncio y de todo el proceso solo puede ser calificado de ‘operación de propaganda’”.

Zin señala que “como cuando Nicolás Maduro dijo que tenía el ‘interferón’ cubano para curar el coronavirus en Venezuela, que nunca sirvió para nada. Cuba nunca sirvió para nada en la salud pública y nos siguen vendiendo cosas que no sirven. Mientras, Putin tiene a todos bajo su garra y nadie se atreve a decirle lo contrario”. Ambos critican a Putin y lo consideran propaganda, pero Corradini desde la desconfianza basada en instituciones, organismos y especialistas, y Zin por su parte, une a Putin con Nicolás Maduro y el sistema de salud de Cuba y considera que busca “tener a todos bajo sus garras”.

Esto se exhibe en extractos de artículos de *La Nación* donde se sostiene que “es el triunfo de la propaganda sobre la exigencia de los protocolos científicos, que incluso [el presidente] Donald Trump fue incapaz de lograr”, o también se afirma que “aún existe un sentimiento de orgullo en torno a los éxitos soviéticos pasados, como el programa espacial”. En relación al lanzamiento oficial de la vacuna creada por el Instituto Gamaleya, se asevera que “la verdad es que (la vacuna) tiene estas limitaciones, y no hay absolutamente nada publicado. Es propaganda política, no es ciencia. Lo anuncian ahora para ser los primeros. La política (rusa) funciona así, así son”. En cambio en *Página/12* se hacen planteos como “todo lo que viene de Moscú es pasado en el Oeste por el tamiz del recelo. Y como a Sputnik V la desarrolló un instituto estatal (Gamaleya de epidemiología y microbiología, financiado por el fondo soberano RIDF, Fondo Ruso de Inversión Directa) la suspicacia es aún mayor”

La segunda fase toma lugar los días 2 y 3 de noviembre del 2020 con el anuncio por parte del Estado argentino de la compra de vacunas Sputnik V.

En una noticia publicada el 3 de noviembre del 2020, *La Nación* publica un artículo citando declaraciones de la conductora Viviana Canosa en su programa en Canal 9. La nota no

incluye una firma y se titula: [Viviana Canosa "vacunó" a un panelista en vivo y criticó la Sputnik V.](#)

Durante su programa "Nada Personal", Canosa "vacuna" de manera humorística a un panelista. Luego se pregunta lo siguiente, nuevamente a través de una intertextualidad explícita, "¿Vos te dejarías vacunar con la vacuna de Putin?", preguntó la conductora. Los panelistas coincidieron en que no lo harían, salvo uno de ellos, Pablo Caruso que opinó: "Si está homologada, sí".

Por su parte, el periodista Javier Lanari manifestó: "¿Dónde se hicieron las pruebas? En Venezuela y Arabia Saudita. Si quieren hablamos sobre la cantidad de pacientes que no se hicieron pruebas. No nos vamos a comprar un buzón de entrada porque hacen un anuncio. ¿Quieren que confiemos?" Se observa que ahora es "la vacuna de Putin" y uno de los panelistas utiliza a Venezuela y a Arabia Saudita como elementos significantes mediante una asociación, para negar la posibilidad de la eficacia de la vacuna, dada la opacidad de estos regímenes autocráticos en relación con información pública difundida sobre la eficacia de la vacuna. La nota finaliza con una crítica a Canosa, recordando el momento en el cual bebió dióxido de cloro mientras se emitía su programa en vivo. Allí puede considerarse que *La Nación* toma distancia, y se aleja de la relación discursiva positiva para marcar ciertos límites dentro de una clara, y repetitiva, postura adversa a la vacuna Sputnik V.

Vladimir Putin vuelve a ser presentado de forma negativa por La Nación, además de variar los ejes temáticos discursivos, recurriendo al "humor" y sumando a Arabia Saudita como otro espacio negativo. Asimismo, se despega temáticamente de Viviana Canosa recordando el momento en el que ingirió dióxido de cloro.

En un artículo publicado sin incluir una firma por *Página/12* el 3 de noviembre de 2020, se cita a la ministra de Salud acerca de su postura hacia la vacuna Sputnik V: "[Carla Vizzotti: "La vacuna tiene que ser segura para toda la población"](#)".

En dicha nota, también se parafrasea a otro medio, en este caso a Radio con Vos, donde se recurre a una legitimidad que se emana desde una institución oficial como el Ministerio de Salud. En la misma, las citas directas señalan que "tenemos una ley de vacunas que dice que la vacunación es gratuita y obligatoria" pero frente a la pandemia de coronavirus sobre todo "necesitamos construir confianza". Por eso "preferimos brindar información" y por este motivo "la primera instancia (para aplicar la vacuna) no va a ser la obligatoriedad".

Luego *Página/12* agrega que “de esta manera, Vizzotti salió a relativizar las críticas que surgieron desde sectores que pusieron en duda la eficacia de la vacuna contra la Covid-19 producida en Rusia y que, además, acusaron al Gobierno de hacer una supuesta utilización política del tema”.

Es viable observar una configuración discursiva que toma como válida la palabra de la ministra en relación con la defensa de la vacuna y de las críticas opositoras. “Algunas personas interpretaron que se iba a vacunar en la Argentina sin la autorización de la ANMAT” y hay que aclarar, que la vacuna rusa “está siendo gestionada por ese organismo de control igual que las demás”. Aquí aparece la ANMAT como organismo, que no es mencionado en *La Nación*, como una institución legítima con una representación “positiva”. “Vizzotti aclaró que todas las vacunas tienen el mismo objetivo de prevenir el coronavirus pero “todas tienen particularidades”. Por ejemplo, la vacuna de Pfizer tiene que estar congelada a menos 80 grados y eso es una desventaja. “No quiere decir que sea mala sino que la logística es compleja”. Aquí aparece algo que se verá en otras notas, la dicotomía simbólica entre Sputnik V y Pfizer. Vizzotti no considera que la vacuna estadounidense sea “mala”, aunque tampoco habla de una “buena vacuna”. Destaca en Pfizer una desventaja en su logística, posicionándola discursivamente por debajo de la Sputnik V.

Siguiendo a Angenot, puede pensarse que en esta nota se toma como legítima la voz de la ministra Vizzotti y que desde allí se construye discursivamente los “datos” como válidos. Se considera a la ANMAT como una institución legítima, mientras la misma está ausente en *La Nación*.

Siguiendo la lógica analítica propuesta por Arnoux (2016), el análisis realizado permite ver la práctica discursiva (más allá de la intención) de los distintos actores sociales, dentro de las líneas editoriales de ambos medios, donde ciertos núcleos similares de los discursos (simplificando muchas veces el “a favor” o “en contra”) de la vacuna Sputnik V, buscan afirmarse identitariamente, a partir de ciertos sintagmas y unidades léxicas que confrontan entre sí, pero que tampoco son plenamente exactas.

Pecheux (2016) señala a las formaciones ideológicas (que son necesariamente discursivas) explicando que dirigen, quizás de forma un poco difusa, aquello que puede y debe ser pensado y que se materializa en los que puede y debe ser dicho (formaciones discursivas). Por ello, encontramos a grandes rasgos una serie de dicotomías entre la propaganda política rusa (¿o soviética?) y la ciencia occidental, que toma diversas modalidades a partir de la selección de noticias del corpus construido, en las cuales observamos diferentes

unidades significantes, como una mayor utilización de la primera y segunda persona (tanto en singular como en plural) en los artículos de *Página/12*. El uso de citas externas es ciertamente menor en este medio que en *La Nación*.

En un artículo publicado en la sección Espectáculos del diario *La Nación* del 28 de diciembre de 2020, se efectúa otra paráfrasis, en este caso, de declaraciones del periodista Nelson Castro, en diálogo con Ernesto Tenenbaum en Radio con Vos: [Las duras críticas de Nelson Castro sobre la vacuna Sputnik V: “¿Si están tan seguros, por qué no muestran la documentación?”](#)

"Rusia dice que su vacuna es la mejor del mundo pasando por delante datos técnicos. Por ejemplo, dicen que no causó efectos adversos graves y esto no es así. Me consta que la ANMAT tiene datos de casos mínimos, pero graves. Esto hay que informarlo para crear seguridad y que la gente lo reporte al médico. La duda en la ciencia construye, no destruye", declara Nelson Castro.

"La información que viene de Rusia es sesgada e incompleta y este es el motivo, no de mis dudas, sino de las del mundo científico en general, razón por lo cual no será utilizada en Europa y en los Estados Unidos", señaló el médico neurólogo.

Existen particularidades discursivo-ideológicas en estas declaraciones. Nuevamente lo noticable se configura a partir de declaraciones de un periodista en un medio ajeno. Más allá de abarcar cuestiones de políticas sanitarias ligadas a la vacuna, la nota está categorizada dentro de la sección "Espectáculos". ¿Acaso podría pensarse en una forma explícita de "espectacularización de la política"? Siguiendo a Angenot, se hegemoniza discursivamente una forma de encarar estilística y temáticamente la cuestión política.

"La vacuna de Pfizer tuvo dos episodios de alergias en Alaska; Moderna tuvo uno severo en Canadá. Tenemos que alertar a la población no para crear psicosis sino para asegurarnos de que esté atenta ante cualquier tipo de reacciones adversas. Tenemos que asegurar las cadenas de consultas para que la gente tenga las respuestas que corresponden", sostiene Nelson Castro.

Las vacunas desarrolladas por Pfizer y Moderna son expuestas como contraejemplos en relación con el "miedo" que podría despertar la "vacuna rusa". Otra cuestión discursivo-ideológica (mediante el uso de una unidad léxica particular) interesante es que al periodista Nelson Castro se lo cita como "médico neurólogo" cuando es conocido por el público como

periodista. Siguiendo a Van Dijk, se genera una polarización entre grupos, donde subyacen ideologías, en este caso la dicotomía Estados Unidos/Rusia, una suerte del “bien” contra el “mal”.

Mauricio Giambartolomei, cronista de *La Nación*, explica por qué los médicos porteños presentan resistencia al plan de vacunación: [Sputnik V: "Uno de cada tres trabajadores de la salud no se quiere vacunar", advierte el gremio de médicos porteños](#).

El periodista explica que “la nutrida población mayor de 60 años que integra esta comunidad es el argumento más fuerte que esgrime el sindicato porque la vacuna desarrollada por el Instituto Gamaleya, que cuenta con una eficacia superior al 91%, aún no fue aprobada para ese grupo etario”.

La noticia recurre a los propios médicos como cita de autoridad para exponer la incertidumbre generada por la vacuna Sputnik. El propio sindicato funciona como un agente legítimo para las dudas que enfrenta la vacuna rusa.

Asimismo, recurren a Fernán Quirós, ministro de Salud de la Ciudad de Buenos Aires, que si bien solicita “información técnica”, destaca el esfuerzo del gobierno nacional. De este modo, *La Nación* oscila ideológicamente entre críticas negativas con una voz opositora que reconoce “esfuerzos” en el gobierno nacional. Sintagmas que parecen contradecirse entre sí pero que expondrían una suerte de neutralidad al exponer las temáticas y opiniones.

Página/12 cita declaraciones del ministro de Salud: [Ginés González García: “Es un día de felicidad y de derechos para todos los argentinos”](#), en relación al inicio de la vacunación con la Sputnik V. González García opinó que “hay un ensañamiento” contra la vacuna rusa, cuestionada por no tener los resultados de sus ensayos clínicos en revistas científicas. “Nadie aprueba una vacuna por lo que sale en las revistas, se aprueba por lo que el laboratorio está obligado a mandar (al ente regulador) -explicó-. (La vacuna de) Moderna fue aprobada sin que saliera nada en revistas”.

Ante el aumento de casos de coronavirus en las últimas semanas, González García reiteró que el incremento en este momento se debe a la población joven “porque se mueven más y no cumplen las reglas” y son quienes transmiten el virus a los adultos mayores. “Esto no pasó, no nos desconfiemos”, advirtió y resaltó la necesidad de mantener las medidas de cuidado.

Nuevamente se observa la modalidad de recurrir a una nota periodística ajena al medio propio. La voz de Ginés González García formula una manera de construir el discurso periodístico para reivindicar la línea editorial de *Página/12*, que ejerce un posicionamiento vinculado a una valoración positiva de la vacunación con Sputnik V.

Ante la situación concreta del anuncio de compra de la vacuna Sputnik V se profundiza esa suerte de dicotomía entre posiciones “a favor” y “en contra”.

En el corpus analizado es visible la exacerbación enunciativa hacia la “amenaza rusa” por parte de las notas de *La Nación* como mirada “hegemónica”, siguiendo la lógica gramsciana en la configuración de un sentido común, en tanto intenta imponer su sentido de élite por sobre el resto de las interpretaciones pero enfrentada a la reivindicación de la ANMAT como institución que, en los artículos de *Página/12*, valida la compra y futura aplicación de la misma. Es decir que hay posicionamientos clarificados en las notas de ambos medios con relación a la vacuna como objeto discursivo.

Nuevamente, se replica la unión de Rusia con países supuestamente indeseables como una suerte del “eje del mal” contra aquellos que consideran a la vacuna como un elemento esperanzador para una suerte de “nueva normalidad”. Como han planteado los autores citados, el objeto discursivo vacuna (aquí “vacuna rusa”) es parte de distinto tipo de clasificaciones proveniente de las líneas editoriales de diversos medios, como es el caso de *La Nación* y *Página/12*. Se exhiben cambios en la oposición contra el gobierno, se empieza a focalizar en el plan de vacunación y distribución de la vacuna y se abandona, lentamente, la duda sobre la procedencia de fabricación de la misma.

Considerando el interdiscurso complejo dominante de las formaciones discursivas, puede pensarse como la unificación contradictoria de los distintos tipos de garantía que producen las diferentes formaciones discursivas. Por ello, los discursos operan interdiscursivamente para unificar diversos significantes que “estigmatizan” la compra de la “vacuna rusa” al ligar la misma con connotaciones negativas en el diario *La Nación*; y en el caso de *Página/12*, para darle una visión optimista al proceso que se está llevando a cabo.

Como plantea Arnoux (2016), los sujetos hablantes mediante secuencias discursivas se relacionan con formaciones discursivas determinadas, con estas operando como interdiscurso, constituyéndose así como articulaciones. Es decir que diversas unidades léxicas y semánticas funcionan entre sí para construir una posición hegemónica en cada

uno de los diarios. Se articulan en conjunto dentro de cada medio y como oposición entre los mismos, a través de sus artículos.

La tercera fase de nuestro corpus tiene lugar los días 2 y 3 de febrero de 2021, cuando la revista científica (británica) *The Lancet* publica los resultados de la fase III de ensayo clínico de la vacuna Sputnik V, dónde logró un 91% para prevenir la enfermedad de manera sintomática.

Antes de conocerse estos resultados, *La Nación* publica una editorial que se titula: [Vacunas: un sainete cada vez más dramático](#). En este artículo, se plantea la situación de manera metafórica como un “sainete”. Como señala Van Dijk los titulares expresan macroestructuras semánticas donde privilegian macroestructuras/modelos mentales. Además señala que las metáforas son medios potentes para hacer el intento de dominio del discurso en modelos mentales más concretos. Es decir que le da fuerza a la crítica acerca del sistema de vacunación a partir de la expresión de un sainete², que además es cada vez más dramático. Por lo tanto, se intenta imponer la idea de una situación muy “grave” en relación a la vacunación, mediante la metáfora de que el sainete retoma la vida en el conventillo donde tenían que convivir familias de distinta procedencia (migrantes), muchas veces de países enemistados que se fortalecerá con el contenido expresado en el editorial: “La proyección de estos números refleja, además, que a ese ritmo se necesitarán al menos 20 años para vacunar con dos dosis a la población de nuestro país. Y todavía está por verse hasta qué punto el sistema de salud podrá dar respuesta a las exigencias de una vacunación a gran escala”.

Como plantea Pecheux, el interdiscurso es entendido como el universo de lo decible, esto es, como el conjunto de discursos posibles que circulan en una sociedad determinada. El interdiscurso está organizado en regionalizaciones de discursos, cada una de ellas caracterizada por sus reglas y tópicos propios —aunque no por ello exclusivos— llamadas “formaciones discursivas”. En la nota se encuentran tres campos semánticos:

- Improvisación: el gobierno nacional no estaría desplegando una política pública a partir de una gestión técnica, transparente y basada en datos para la adquisición, distribución y aplicación de las vacunas.
- Uso electoralista: se plantea una dicotomía a través de usos léxicos y semánticos. El plan de vacunación “sólo plantea el qué, pero omite el cómo y el cuándo”. En

² En tanto se caracteriza como una composición breve, por lo general de un solo acto. Sus temas son humorísticos y reflejan las costumbres y el lenguaje popular. Se caracteriza por su ligereza expresiva, ambientes populares y su realismo, y se ambienta generalmente en los conventillos.

contraposición, el editorial plantea la necesidad de “dirigentes responsables, lúcidos y honestos que nos ayuden a dejar atrás cuanto antes este temporal”.

- Anuncios fantasiosos: el editorial contrapone el “relato” kirchnerista a una “verdad” contrastable a través de datos: “las autoridades recurren al relato para intentar cautivar votantes siendo solo capaces de disfrazar por un rato una tan cruda como incontrastable realidad”.

El discurso actualiza una toma de posición que coloca a la política enfrentada a un orden técnico (o tecnocrático) que debería priorizarse para la toma de decisiones. El editorialista sostiene que el gobierno ha seguido “una estrategia muy diferente de la de otros países, como los de la Unión Europea”.

Como plantea Van Dijk (2016), considerando los discursos de dominación, en la nota editorial puede observarse una connotación peyorativa cuando, por ejemplo, se tilda de “fantasiosos” a los anuncios del gobierno, o se refiere al incipiente plan de vacunación como un “sainete dramático”, en contraposición con lo que debiera ser una política pública de gestión eminentemente técnica. Además, los funcionarios del gobierno se asocian a los personajes del sainete, siempre caricaturizados para generar efecto humorístico.

Como señala Van Dijk (2016) la estrategia del discurso es generar prejuicios o formar estereotipos polarizando de manera concreta con el objetivo de enfatizar “nuestras cosas buenas (...) sus cosas malas” (2016: 212); es en estas superficies discursivas donde subyacen ideologías, en este caso la “mala política” enfrentada a una supuesta (nunca expuesta de manera concreta”) buena administración de la vacunación.

La siguiente nota es publicada por Nora Bär³ y se refiere a la publicación de los resultados correspondientes a la fase III de pruebas de la vacuna Sputnik V en la revista científica británica *The Lancet*: [Sputnik V: ¿Por qué es importante la publicación en The Lancet?](#)

En el artículo firmado por Nora Bär (quien cubrió durante décadas la sección de Ciencia y Salud de *La Nación*) se pueden observar operaciones discursivas que intentan generar un efecto de sentido de “neutralidad”. Responde a condiciones productivas veronianas que no se vincularían con la gramática de producción de los editoriales del diario.

³ Cabe aclarar que en julio de 2021, Nora Bär abandona La Nación para trabajar periodísticamente en El Destape Web, medio con una línea editorial enfrentada a la del diario La Nación.

Según la periodista, “(...) como ocurre en otros órdenes de la vida, no todas las revistas “valen” lo mismo. Las mejores, que también son las más exigentes y las que tienen standards más estrictos, rechazan los *papers* menos originales o que presentan errores de diseño, y son aquellas que les confieren más prestigio a los autores (...) Justamente hoy, después de varias semanas de idas y vueltas entre revisores y autores, *The Lancet* publicó los resultados intermedios del estudio de Fase III de la vacuna Sputnik V en casi 20.000 personas, una información que aporta los datos detallados que esperaba todo el mundo”.

Nora Bär, como periodista especializada en temáticas de salud y ciencia, utiliza a las revistas científicas como citas de autoridad para referirse a las vacunas de origen ruso, y no emplea los subjetivismos que antes vimos usados en editoriales y columnas de *La Nación* para vincular la adquisición de Sputnik con una estrategia geopolítica.

Los recursos léxicos, semánticos y morfológicos, recurren a explicaciones detalladas de la historia de las revistas científicas, como *The Lancet*. Como el uso detallado de datos concretos y citas basadas en la revista.

Pablo Esteban, periodista e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes, habla de [“un respaldo científico internacional a la eficacia de la Sputnik V”](#).

En el artículo, Esteban propone un posicionamiento que podría considerarse enfrentado al que aparece mayormente en *La Nación*: “este acontecimiento es central porque la tecnología rusa, quizás como ninguna, fue desacreditada por los medios hegemónicos y por las voces opositoras que ponían en tela de juicio sus cualidades para inmunizar a la población argentina”.

Este discurso es parte de esa “dispersión foucaultiana” que responde a una serie de enunciados que denuncian a la oposición política y mediática que intenta “boicotear” el proceso de vacunación: “Los discursos que buscaban horadar la Sputnik V insistían en que Rusia “no tenía experiencia ni trayectoria científica”; “que solo buscaba hacer un uso político de la pandemia”; “que su trabajo no era serio”; “que estaba floja de papeles”; “que ni el propio presidente Putin quería inocularse”. Sin ir tan lejos, la semana pasada, Jaime Duran Barba tildó a la Sputnik V de “vacuna trucha” ”.

Exhibe como un gran logro la compra de la vacuna Sputnik V, posicionando a Rusia como un país con una gran capacidad científica. El léxico utilizado remite semánticamente hacia un instituto, como es el Gamaleya, que sería un ejemplo en lo científico.

4.4 Síntesis de las fases

Sintetizamos esquemáticamente las principales construcciones discursivas analizadas teniendo en cuenta una cuestión general como “vacuna y posicionamiento ideológico” y las diferentes fases para comprender el uso de ciertas unidades léxicas para la configuración discursivo-ideológica acerca de las vacunas, en particular la Sputnik V.

	Medio/Construcción Discursiva	Medio/Construcción Discursiva
	<i>La Nación</i>	<i>Página/12</i>
Posicionamiento ideológico	Reivindicación de vacunas estadounidenses por sobre la “rusa”, que es asociada con países que serían parte de una suerte del eje del “mal”.	Reivindicación de la Sputnik V, mirada ideológico-discursiva positiva del Estado ruso de y la trayectoria del Instituto Gamaleya.
Compra por parte del gobierno argentino de Sputnik V	Se fortalece y profundiza un discurso de ataque ideológico hacia la vacuna por su procedencia y la “desidia” del gobierno en relación al manejo de la pandemia.	Generan un discurso optimista ante una compra de vacunas que se suma a la desarrollada por AstraZeneca.
Inicio de la campaña de vacunación a fines de 2020	Continúan, mediante ciertas unidades léxicas que remiten a una mirada “conservadora”, las dudas acerca de la validez de la Sputnik V y se identifican significantes “cargados” de pesimismo por el retraso de la llegada de las vacunas prometidas por AstraZeneca.	Continúa el optimismo que se expresa en unidades de sentido, mediante diversos léxicos, que consideran que una “esperanza” se instaura en el país a partir del comienzo de la vacunación.
Publicación de resultados de Fase III en <i>The Lancet</i>	Se eliminan los comentarios negativos hacia la Sputnik V y se realiza un fuerte énfasis en la mala gestión en la adquisición de vacunas.	Se reivindica la decisión del gobierno nacional, se realizan críticas negativas a sectores opositores que eran críticos de la procedencia de la vacuna Sputnik V.

4.5 Reflexiones finales

Posicionamiento ideológico-discursivo de *La Nación*

Hasta la publicación de resultados de Fase III para Sputnik V, la cobertura de *La Nación* se enfocó en las inquietudes y dudas que sembraba la aparición de la vacuna rusa y su adquisición por parte del Estado argentino.

En el contexto de la primera etapa del análisis, el anuncio de la vacuna Sputnik V es visto como un acto más de propaganda política. Aparecieron unidades léxicas que denotaban un *revival* de la Guerra Fría. Putin es construido como un autócrata, que gobierna a Rusia de forma autoritaria, formando parte de un “eje del mal”, junto con Irán, Cuba o Venezuela.

En relación a la segunda etapa del análisis, que aborda la compra de vacunas por parte de Argentina, se siguen sosteniendo procedimientos discursivo-ideológicos que vinculan a Rusia con naciones del “mal”, donde por ejemplo se suma a Arabia Saudita, a partir de caracterizar a su gobierno como un régimen autocrático.

Iniciada la tercera etapa del corpus, *La Nación* efectivamente valida los resultados científicos de Sputnik V, a partir de la autoridad que emana de la revista *The Lancet*.

Las críticas en este periodo se trasladan a la adquisición y provisión que negoció el Estado Argentino con Rusia, mientras se cuestiona no haber encarado negociaciones con otros proveedores de vacunas, particularmente con los laboratorios norteamericanos y especialmente con Pfizer. En contraposición con los países de la Unión Europea, *La Nación* adjetiva como “improvisada” la estrategia de vacunación, ya que el gobierno nacional no estaría desplegando una política pública a partir de una gestión técnica, transparente y basada en datos para la adquisición, distribución y aplicación de las vacunas.

En relación con este viraje se encuentran algunos aspectos léxicos novedosos dentro del análisis como es el uso electoralista: una temática novedosa, las elecciones legislativas argentinas de 2021. Con relación al plan de vacunación, *La Nación* afirma desde un editorial que “sólo plantea el qué, pero omite el cómo y el cuándo”. En contraposición, como hemos mencionado, en dicha fase se señala que son necesarios “dirigentes responsables, lúcidos y honestos que nos ayuden a dejar atrás cuanto antes este temporal”.

Se contrapone lo que se denomina como “relato” kirchnerista a una “verdad” que, supuestamente, no sería contrastable a través de datos: “las autoridades recurren al relato

para intentar cautivar votantes siendo solo capaces de disfrazar por un rato una tan cruda como incontrastable realidad”, aunque no es evidenciado, ni expuesto el significante “Sputnik V”.

Sin embargo, dentro del corpus analizado, no siempre se presenta una continuidad en la línea ideológica. A modo de ejemplo, los artículos de Nora Bär, periodista especializada en salud y ciencia, aparecen como un desvío discursivo/ideológico del procedimiento enunciativo que aparece con más fuerza en los editoriales de *La Nación*. Bär, en cambio, recurre al análisis de datos científicos expuestos por *The Lancet* para validar la efectividad de la vacuna rusa.

Durante las tres fases, el enunciador construido analiza a la vacuna rusa como parte de la estrategia diplomática de Putin. Se recurre a elementos significantes de la ex Unión Soviética que actualizan la memoria discursiva de la “guerra fría”, donde Argentina termina vinculada con un eje de “países del mal”, junto con Cuba o Venezuela. Se construye la duda sobre la eficacia de la vacuna Sputnik V a partir de su procedencia, la compra por parte del Estado argentino de una vacuna “dudosa” y posteriormente la crítica al gobierno sobre la implementación del plan de vacunación, construyendo, así, un enunciatario imaginado como “indignado”, que identifica los lazos con Rusia como negativos, incluyendo sus alianzas geopolíticas con países “indeseados” y crítico del gobierno nacional.

Posicionamiento ideológico-discursivo de *Página/12*

En oposición a lo anterior, *Página/12* explicita su apoyo a la vacuna Sputnik V, a partir de retomar discursos que funcionan como cita de autoridad y que emanan de instituciones científicas, de especialistas o de funcionarios públicos.

Vincula a cada vacuna con su país de origen, particularmente bajo el eje Estados Unidos/Rusia. Existe una reivindicación de la Sputnik V, una mirada ideológico-discursiva positiva sobre el Estado ruso y sobre la trayectoria del Instituto Gamaleya.

Al anunciarse la adquisición por parte del gobierno argentino de la vacuna Sputnik V, se genera un discurso optimista ante una compra que se suma a la acordada con AstraZeneca.

Al Inicio de la campaña de vacunación, a fines de 2020, continúa el optimismo materializado en unidades de sentido que expresan que una “esperanza” se instaura en el país a partir del comienzo de la vacunación.

A partir de la publicación de resultados de fase III en *The Lancet*, se reivindica la decisión de adquirir la vacuna rusa por parte del gobierno nacional y se realizan críticas negativas a sectores opositores que eran refractarios a la procedencia de la vacuna Sputnik V.

En la primera fase, en una crónica es viable observar cómo el discurso responde a una formación discursivo-ideológica que considera de forma irónica la preocupación por la procedencia y su fabricación estatal, polemizando con sus detractores.

En resumen, se aclara que los europeos esperan la solución mediante los laboratorios y no toman en serio una inoculación de origen ruso. Se arriba a la conclusión de que Occidente usa la misma retórica para desacreditar a Rusia como si aún existiese la Unión Soviética, y se estuviese desarrollando la Guerra Fría.

Se exhibe, en los artículos, un cierto *revival* de la Guerra Fría por parte de ciertos discursos, que son parte de una suerte de denuncia, además de destacar al Instituto Gamaleya. Desde *Página/12* se busca considerar aspectos positivos y esperanzadores de la vacuna Sputnik V a partir de recurrir a significaciones del pasado, en tanto memoria discursiva, y se plantea una suerte de “guerra” con los grandes laboratorios. Es distinto que en *La Nación*, ya que no se exhiben significantes como “Unión Soviética”, ni se recurre a una cadena discursiva que la una con otros países. Esas tensiones están expresadas como una suerte de “respuesta” a discursos que plantean hacerlo.

Si bien se señala que a mediados de julio, Reino Unido, Canadá y Estados Unidos denunciaron que espías vinculados con Moscú habían intentado hackear sistemas de información de universidades y centros de investigación con el fin de sustraer datos sobre la inoculación contra el coronavirus, lo presentan de forma “neutral”.

En la etapa 2 del análisis de nuestro corpus, se observan paráfrasis de otros medios, en este caso a *Radio con Vos*, método utilizado usualmente tanto por *Página/12* como por *La Nación*, donde se recurre a una legitimidad que emana desde una institución oficial como el Ministerio de Salud, se realiza una paráfrasis de las declaraciones de la ministra de Salud en otro medio, en este caso radial. En la misma, las citas directas colocan la voz de la ministra de Salud como legítima y válida, tanto al informar sobre las vacunas como también criticar a aquellos que tenían miradas escépticas sobre las medidas de cuidado contra el COVID-19 o hablaban de “utilización política”.

Aquí aparece la ANMAT como organismo, que no es mencionado en *La Nación*, como una institución legítima con una representación “positiva”. Además, la ministra de Salud, Vizzotti, no considera que la vacuna estadounidense sea “mala”, aunque tampoco habla de una “buena vacuna”. Destaca en Pfizer una desventaja en su logística, posicionándola discursivamente por debajo de la Sputnik V.

Siguiendo a Angenot, se puede pensar que en esta nota se toma como legítima la voz de la ministra Vizzotti y que desde allí se construyen discursivamente los “datos”, expuestos por la ministra, como válidos.

En relación a la tercera etapa de análisis se propone un posicionamiento que podría considerarse enfrentado al que aparece mayoritariamente en los medios opositores al gobierno, considerando que ese acontecimiento es central porque la ciencia rusa, quizás como ninguna, fue desacreditada por los medios hegemónicos y por las voces opositoras que ponían en tela de juicio sus cualidades para inmunizar a la población argentina.

Se reconoce una trayectoria científica por parte de Rusia, en particular sobre vacunas, a partir de elogios, ligados a una mirada ideológica positiva mediante una construcción discursiva.

Se exhibe como un gran logro la adquisición por parte del gobierno argentino de la vacuna Sputnik V, posicionando a Rusia como un país con una gran capacidad científica. El léxico utilizado remite semánticamente hacia un instituto, como es el Gamaleya, que sería un ejemplo en lo científico. El instituto es expuesto como un ejemplo mundial, destacando logros tecnológicos y científicos, incluyendo la cantidad de premios Nobel surgidos de la institución.

En líneas generales, en el corpus analizado se recurre al uso intertextual de otros medios como fuente, incorporando voces “oficiales” y utilizando a la interdiscursividad (la relación con esas voces) como respuesta a las posiciones anti vacuna.

Contraste entre *La Nación* y *Página/12*

Las diferencias discursivas pueden pensarse a partir de que las significaciones no son inmanentes a cada discurso particular, sino que se producen en el interdiscurso, donde es viable plantear una suerte de relación entre discursos: es la cadena discursiva en la cual se integran los discursos analizados la que establece y determina las valoraciones de las

significaciones circulantes en el discurso individual o de un artículo, por lo cual resulta fundamental vincular el discurso aislado con todo un conjunto de discursos que constituyen la red discursiva de la que forma parte, es decir, la interdiscursividad remitirá a formaciones discursivo-ideológicas diversas, pensando desde la lógica de Pêcheux.

A partir del análisis realizado sobre el corpus es factible advertir la construcción del objeto significativo “Sputnik V”: la vinculación de Rusia como país “poco confiable”, las dudas ante la compra Argentina, ante la aprobación de *The Lancet* y el cuestionamiento hacia el plan vacunatorio. Como planteaba Voloshinov, siempre existe un intento de clausurar el discurso, pero algo queda “abierto” en el signo/discurso. El signo es “la arena de la lucha de clases”, ellos implica que la clausura es un intento de cerrar el sentido, pero el mismo no es absoluto en la práctica concreta debido a la existencia de otros sentidos pertenecientes a diferentes grupos sociales/económicos/culturales.

En este trabajo mostramos, a partir del análisis de las construcciones del objeto discursivo dos posicionamientos opuestos: el que valora el trabajo de Rusia en la Sputnik V, el acierto del gobierno argentino en su compra, los problemas generales de todos los países en las adquisiciones, lo positivo del trabajo del Instituto Gamaleya y su historia, entre otras cuestiones evaluadas por *Página/12*, y el de *La Nación*, que se puso en duda la vacuna, su efectividad, la asoció con países supuestamente “inferiores” y cuestionó el no recurrir a vacunas estadounidenses, especialmente la provista por Pfizer.

Se generó, sobre el objeto discursivo Sputnik V, una suerte de “nueva guerra fría” (con modalidades diferentes) pero actualizando discursos similares a los de esa época como memoria discursiva. *Página/12* utilizó formas retóricas y temáticas que construían una enunciación irónica que buscaba exhibir cierta “ridiculez” en ese tipo de planteos, colocándose discursivamente sobre la discusión al adoptar una voz irónica respaldada por la ciencia y funcionarios del gobierno nacional del más alto rango.

Como plantea Angenot, se producen tensiones entre los discursos, es decir, se dan diálogos y relaciones polémicas que disputan esa homogeneidad del Discurso Social. Es aquí, en esta situación comunicacional, en donde se manifiestan esas lógicas divergentes, en tanto existe una hegemonía discursiva cuya legitimidad es cuestionada.

Dentro del marco de los medios mencionados, puede plantearse que *La Nación* es uno de los tres portales de noticias más visitados de Argentina junto con *Clarín* e *Infobae*.⁴ Desde este punto, puede considerarse que la mirada hegemónica, desde los medios digitales, fue aquella que cuestionó en las primeras dos fases a la vacuna y en la tercera al gobierno nacional. Se destaca la dimensión enunciativa con relación a la construcción de un enunciador que “enseña” a partir de la representación de sectores de élite, construyendo un enunciatario en un posicionamiento de “indignación”.

⁴ <https://www.totalmedios.com/nota/44366/ranking-de-sitios-digitales-infobae-cerro-el-2020-como-el-mas-leido-y-la-nacion-se-acerco-a-clarin>

Conclusiones

Con el objetivo de desentrañar las construcciones de sentido sobre el significante “Sputnik V” se configuraron tres etapas dentro de un corpus conformado por noticias publicadas en las versiones digitales de los diarios *La Nación* y *Página/12*.

Como fue planteado en la introducción, los discursos construyen de modos diferentes el objeto “vacuna” y en particular a “Sputnik V”. En este trabajo se relevaron los cambios en cuanto al sentido producido, y se los ha contrastado en relación con las modificaciones en el contexto y la coyuntura política local y global. Para ello se analizaron los sentidos que cada medio construye, en qué series históricas inserta al significante, qué memorias discursivas actualiza y de qué maneras.

En este sentido, puede considerarse que tanto *Página/12* como *La Nación* fueron “fieles” a sus contratos de lectura, respetando una enunciación histórica en cuanto a sus condiciones de producción, como fue expuesto en la historia de los medios y corroborado en el análisis, donde los medios mantienen sus diferencias enunciativas. Un aspecto para destacar, en particular en las dos primeras fases, fue la utilización de determinadas significaciones para generar una suerte de nueva “Guerra Fría”, remitiendo a los discursos de la primera mitad del siglo XX, principalmente en *La Nación*, pero también en *Página/12*, actualizando la misma memoria.

Es decir que las primeras dos fases estuvieron centradas en una construcción enunciativa signada por el campo semántico de la “lucha”, que se centró en la estigmatización, por parte de *La Nación*, mediante una diversidad de modalidades que fueron destacadas, opuesta a una “defensa” hacia el gobierno nacional y la producción de la vacuna Sputnik-V, por parte de *Página/12*.

En la tercera fase, posiblemente, el análisis exhibió un corte discursivo más potente. El significante *The Lancet*, en cuanto institución validada por ambos medios, fue la clave; la aprobación de la revista británica de la efectividad de más del 90 por ciento fue vital para mantener las lógicas enunciativas, pero mediante formas diversas. En ese momento específico, *Página 12* recurrió a una suerte de tonalidad enunciativa “festiva”, mientras *La Nación* abandonó a Rusia como “enemigo” y surgieron todos los ataques hacia el gobierno nacional basándose en eludir la compra de vacunas estadounidenses y hacer un uso electoralista.

Si bien se realizó un corte temporal específico para la construcción coherente del objeto de estudio y para entender el tratamiento discursivo de la vacuna Sputnik-V (y diversas dimensiones de la pandemia en general), las oposiciones (no solamente entre los diarios que fueron parte del corpus) no cesaron, aún hasta la fecha de finalización de la escritura de esta investigación. En el comienzo de la cuarentena, el 19 de marzo de 2020, un día antes de que se decretase el confinamiento, los diarios de toda Argentina coincidieron en una tapa en común con la leyenda “Al virus lo frenamos entre todos. Viralicemos la responsabilidad. #SomosResponsables”. Cuestión ajena a la mayoría de los contratos de lectura de los medios, aspecto que luego, ante los primeros inconvenientes, se quebró, como es visible en el análisis realizado.

Bibliografía

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y de lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Álvarez, A. (2020). *El coronavirus desde una dimensión histórica*. Buenos Aires: Conicet

Arnoux, E. (2016). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos Edición.

Artese, M. (2014). *La protesta durante el primer kirchnerismo*. Hechos y declaraciones según *La Nación* y *Clarín*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Baschetti, R. (2011). *El diario "La Nación"*. Recuperado de: <http://www.robertobaschetti.com/pdf/EL%20DIARIO%20LA%20NACION.pdf>

Consuegra Fernández, F. (2020). *El movimiento antivacunas: un aliado de la COVID-19*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Cuberli, M. (2021). *La construcción discursiva de la vacuna de la vacuna contra el covid-19 en un portal digital de noticias argentino*. Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación. Disponible en: <http://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/1725>

Dagatti, M. y Fernández Navarro, M. (2014). *De abusos, dinastías y festejos. La prensa argentina ante la inauguración del Sitio de Memoria ESMA*. México: UNAM

Foucault, M (1969). *Arqueología del saber*. Argentina: Siglo XXI

Hall, S. (1994). "Encoding/decoding" en *Culture, Media, Language*, Hutchinson, Londres, 1980."Codificar/Decodificar", traducción de Silvia Delfino para la cátedra, publicado, entre otros, en Entel, A. *Teorías de la Comunicación*, ed. Docencia, Buenos Aires, 1994, pp. 177-186.

Maraschio, M. (2018). *Medios de comunicación y Universidad Pública: análisis de las representaciones mediáticas de los diarios La Nación y Página/12*. Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018 Universidad Nacional de la Plata Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/download/5415/4668/>

Marino, Santiago. (2020). *Bartolomé, el último Mitre*. Letra P.

<https://www.lettrap.com.ar/nota/2020-3-26-14-29-0-bartolome-el-ultimo-mitre>

Larrondo-Ureta, Peña Fernández, Morales-i-Gras (2020). *Desinformación, vacunas y Covid-19. Análisis de la infodemia y la conversación digital en Twitter*. España: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

OMS (2021). *Otras pandemias que afectaron a la Argentina*. Argentina: Caeme. Disponible en <https://www.caeme.org.ar/otras-pandemias-que-afectaron-a-la-argentina/>

Página/12. (2021). *Nuestra historia*. Buenos Aires. disponible en:

<https://www.pagina12.com.ar/usuarios/institucional.php>

Peirce, C. (1931). *Obra Lógico-Semiótica*. Selección de fragmentos. Madrid: Taurus.

Pêcheux, M (2016). *Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Poliarquía (2021). *Confianza en la vacuna*. Poliarquía: Buenos Aires

Reuters Institute. (2020). Digital News Report, Argentina.

<https://www.digitalnewsreport.org/survey/2020/argentina-2020/>

Sidicaro, R. (1993). *La política vista desde arriba. Las ideas del diario La Nación*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Zonenszain, Y. (2021). *Las vacunas contra el Covid-19. dos dilemas éticos a considerar*. México: Universidad Anáhuac.

Stolkiner, A (2020). *Covid 19. Advierten sobre negación, relajación y falta de claridad en materia de cuidados*. La Plata: Radio Universidad.

Van-Dijk, T (2016). *Análisis crítico del discurso*. Chile: Revista austral de Ciencias sociales. Chile.

Verón, E. (1996). *Semiosis de lo social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. España: Gedisa.

Verón, E. (1985) *El análisis del Contrato de Lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media en Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París: IREP.

Voloshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Traducción Tatiana Bubnova. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Apéndice

Acceso dinámico al corpus de análisis

<https://datastudio.google.com/reporting/aba3c0d8-ed23-4e4a-91b5-54b54419ffa7>

